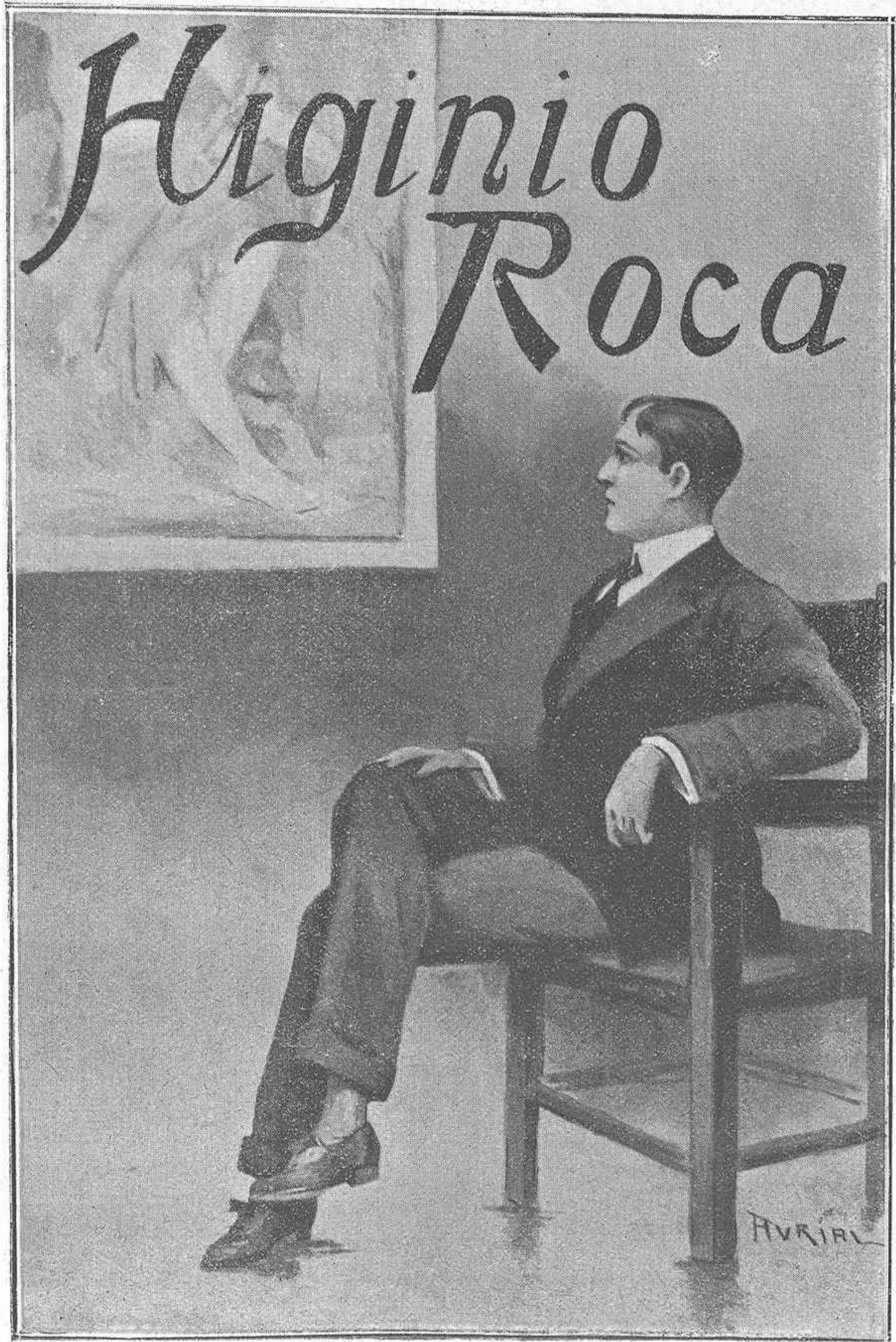


MUNICIPIO

# PÁGINAS ESCOLARES

MARZO 1919



PORTADA DEL 2.º TOMO DE «BIBLIOTECA DE PÁGINAS ESCOLARES (PRÓXIMO A SALIR)

# QUINTÍN RUIZ DE GAUNA - VITORIA

## *Velas de cera para el Culto*

*Calidades Litúrgicas garantizadas*

MARCAS REGISTRADAS

**MÁXIMA** necesaria para las DOS VELAS de la Santa Misa y para el Cirio Pascual.

**NOTÁBILI** para las demás velas de cera del Altar.

**FABRICADAS** según interpretación AUTÉNTICA del Rescripto de la Sagrada Congregación de Ritos, fecha 14 de Diciembre de 1904.

**RESULTADO** completamente nuevo y tan perfecto, que arden y se consumen, desde el principio hasta el fin, con la misma igualdad y limpieza que las más excelentes bujías esteáricas.

**ENVÍOS a ULTRAMAR**

»»

■

»»

CHOCOLATES **GAUNA** CLASES ESPECIALES

ENVÍOS A TODAS PARTES

## LAS CAMELIAS

TEJIDOS — SASTRERÍA — MERCERÍA  
SAN BERNARDO Y JOVELLANOS **GIJÓN**

### *Temporada de invierno*

EXTENSA COLECCIÓN EN TERCIOPELOS, PAÑETES Y

GABARDINAS PARA VESTIDOS DE SEÑORA

**GRAN SURTIDO EN PARAGUAS Y**

Preciosos modelos en cuellos de piel de gran fantasía

GÉNEROS DE PUNTO A PRECIOS INVEROSÍMILES

Últimas novedades en pañería para señoras y caballeros

Cofección esmeradísima en trajes de caballero por maestro cortador de primer orden.

.... garantizando la perfección de las prendas ....

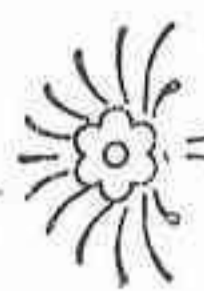
Véanse precios en los escaparates y examinen su buena calidad

LAS CAMELIAS:— San Bernardo y Jovellanos (Gijón)

# PÁGINAS ESCOLARES

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA

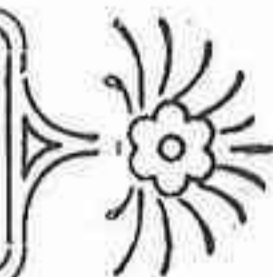
PARA LOS ACTUALES Y ANTIGUOS ALUMNOS DE LOS COLEGIOS DE LENGUA CASTELLANA DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS



Año XVI.

Gijón, Marzo de 1919

Núm. 176



CON LAS LICENCIAS NECESARIAS

## Sección Piadosa

ESÚS, José y María, os doy el corazón y el alma mía!

¡Tierna invocación, dulce jaculatoria! Cuántas penas ha dulcificado, cuántas lágrimas ha enjugado, cuántos corazones ha consolado! Y con qué tierno y celestial dejo resuena en los labios del niño que se acuesta pronunciándola devotamente y depositando luego el beso infantil y amoroso en los pies llagados de Cristo crucificado!

Pero el tiempo en que estamos nos fuerza a fijar hoy la mente en José, en San José. ¡Nombre que simboliza la felicidad más ideal sobre la tierra; nombre popular; nombre simpático y amable!

José es padre nutricio de Jesús, es esposo de María, es el primer testigo de la aparición del Hombre Dios en el mundo, es el espectador silencioso de los misterios más sublimes; es el confidente íntimo de Jesucristo; es el hombre mimado de Jesús y de María.

José, nombre popular. Dígalo la multitud de Josés y Josefás, el ejército de devotos incontables que tiene entre el pueblo cristiano.

Dígalo el racimo de niños que forman la letra inicial de estas líneas. Es un racimo de Pepes. Es un botón de muestra que nos prueba, digo mal, nos recuerda, que en las familias, en los colegios, en los pueblos abundan los Josés con una mayoría que deja atrás todos los demás nombres del martirologio.

¡Es que es simpático y amable el buen San José! Lo veréis siempre con Jesús; o con Jesús y su Madre a la vez. Y si ni con Jesús ni con María lo veis, lo veréis apoyado sobre alguna herramienta de su trabajo, o manejándola, inclinada la frente sobre el banco del taller.

No es importuno pregonador de su dicha. Goza en silencio de su tesoro; sella sus labios y jamás palabra alguna suya delatará sus pensamientos ni sus afectos, ni sus júbilos, ni sus sobresaltos, ni su profunda y envidiable felicidad.

¡Oh José, rogad por nosotros! rogad por los niños!

¡Oh niños, sed devotos de S. José, encomendaos todos los días a S. José!

Zaram.

# GRANOS DE INCIENSO



## TRES PERSONAJES

O son bien típicos, si los hay, Tomás, Crisanto y Fernando. Tomás, para los ocho años que tiene, ha adquirido un corte de colegial machucho con un rostro, unos ojos y unos labios, que con solo presentarse, os están diciendo: «ojo, que te la pego.» En la luz de sus ojos brilla siempre un rayo malicioso, y en sus labios lleva siempre dibujado un rasgo socarrón.

Crisanto mira más de frente... pero ¡válgame el niño atronador! él solo es capaz de provocar una nueva guerra europea.

Se juega un partido de foot-ball. Los niños saben a maravilla todo el tecnicismo de este interesante deporte. Que si *off-side*, que si *corner*, que si *fau...* yo quisiera aprender el significado de estos barbarismos, ahí, sobre el terreno, viéndolos jugar... ¡vano empeño! Por más que me esfuerzo sólo veo correr a todas partes a todos los jugadores tras el balón, en confuso revoltijo, como una bandada de bencejos...

¡Zás! un goal... Y el portero es Crisanto. Tomás juega por el mismo lado.

Suena el pito, rueda la pelota y corren los niños tras ella como tras un perro sin dueño.

¡Zás! otro goal... ¡La mirada de Tomás a Crisanto! Quien no la ha visto no sabe lo que es miedo. ¡Imbécil! murmura entre dientes y prosigue jugando.

Pero Crisanto está hoy desgraciado. A los pocos minutos, burla el balón su cuerpecillo y se cuele por el marco.

Ya este era un *casus belli*. Tomás se yergue, da dos pasos y se apresta a dirigir a Crisanto un *ultimatum*... pausa. Cualquiera se presenta al fracasado portero, así, por vía directa, a pedirle explicaciones. Crisanto no se deja manosear por cualquiera...

Procedimiento siglo XX. También tiene Tomás su Wilson desfacedor de entuertos,

componedor de t...  
séntase sudoroso  
trante ante su I  
Hermano ¿cómo  
ese hombre?»

.....  
Fernando. Es  
siete años y una  
leguas delata su  
como su padre, y  
mira de través,  
do que ponerle g

Ha estado en  
lecencia le aburi  
al colegio, pero  
mente.

Al siguiente día

*Fern.* Conque mamá, me voy para el colegio.

*Mamá.* De ninguna manera, niñín. Todavía estás acatarrado.

*Fern.* ¡Pero, mamá, no seas intransigente! ¡Ya estoy bueno!

*Mamá.* Lo dije y punto en boca. Además no me hace gracia eso de que estés más contento en el colegio que junto a tu mamá. Estoy celosa de esos Padres. No se lo que hacen contigo.

*Fern.* Saca un papelito en que los niños apuntan diversos obsequios con que se preparan para el día de la Consagración del Colegio al Sagrado Corazón de Jesús, marca una raya y dice: Bueno, un acto de paciencia más. Hoy no se va al colegio. (¡¡¡!!!)—**H. de Urquiola.**



## DE HISTORIA

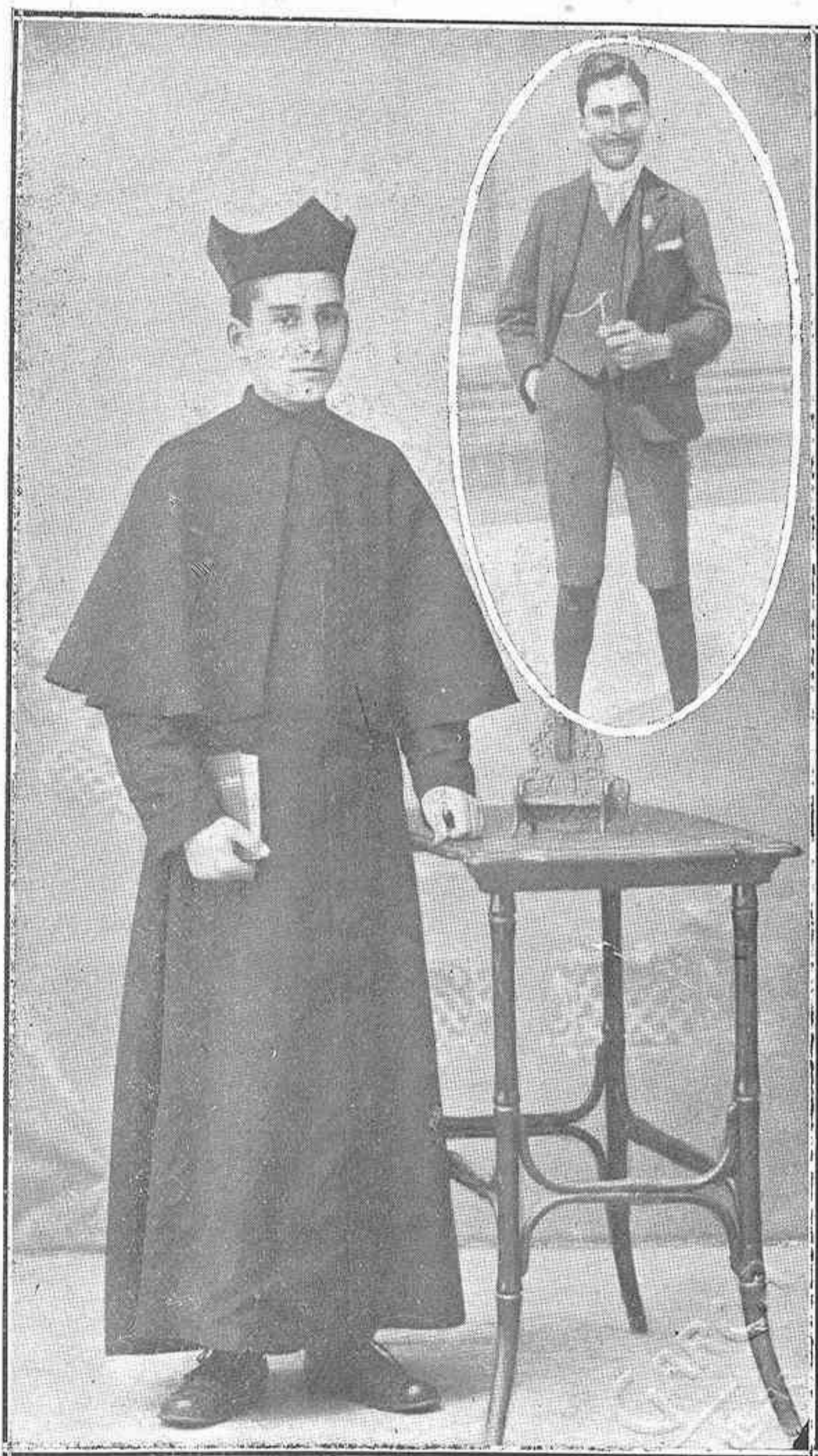
## La pérdida de América obra de las logias masónicas

Inolvidable Perico:

El último día prometí una prueba que con luz meridiana iluminara el fondo tenebroso de la *pérdida de América*. Aunque la autoridad de *Menéndez Pelayo* es inmensa y cuando falla en una cuestión importante podemos sin temor darle fe, todavía veo que deseas algo más que un párrafo crítico; quisieras sin duda ya que no ver, al menos oír las palabras de algún actor de ese tristísimo drama titulado: «Venta de la América Española.» Precisamente un cronista que tomó activísima parte en los hechos nos ha transmitido curiosos pormenores, el Sr. Alcalá Galiano autor como sabes de las Memorias de un anciano. Lee cuando puedas el capítulo IX que se titula «Cómo cae un mal gobierno,» o con otras palabras «Cómo la revolución triunfó de la monarquía absoluta de Fernando VII.» Para que te pongas en autos te recuerdo que el ejército con destino a América estaba reunido en Andalucía, que las logias se habían extendido formando una verdadera red por los regimientos, y además (fíjate bien en esto) estos sectarios soldados o jefes de baja graduación, atolondrados con los misterios masónicos, si bien comprometidos, no acababan de ver claros los intentos de rebelarlos. El momento de descorrer el velo llegó, y la ceremonia tuvo lugar como la narra Galiano.

«...La Junta intermedia convocó a diputados de todas las inferiores, o *dígame de las de los regimientos*, a una sesión solemne. Celebróse ésta de noche, y con un tanto de misterio y reserva, pues si no amenazaba grave peligro, no consentía el decoro, ni consentía el general que se dejase de proceder con cierto recato, si bien más aparente que verdadero. En una pieza de no grandes dimensiones, medianamente alumbrada, con un calor propio del mes de Junio en climas muy ardientes nos congregamos en número bastante crecido. En el ritual y planta de la sociedad hay un individuo, cuyo cargo tiene el título de Orador, aunque no lo es, pues su oficio se reduce a leer breves es-

critos. Desempeñaba yo este oficio como por vía de prelude de ser orador, más de una vez. Era entonces, como confieso, ardiente mi fanatismo; mi edad, aunque ya no la de la verdadera juventud, una en que todavía ejercen grandísimo poder en el hombre las pasiones, mi natural más que lo común apasionado, y el lugar, la calidad de la reunión, el corto peligro presente, el no leve futuro, todo contribuía a exaltarme y dar casi frenética viveza a mis palabras y a mi acento y modos.



José Alvarez Boves, exalumno del Colegio de la Inmaculada de Gijón y actual seminarista del Seminario Pontificio de Comillas.—En el óvalo, el mismo antes de ingresar en el Seminario.

Rasgué, pues el velo harto trasparente de símbolos inútiles, *convidé al levantamiento*, ponderé la tiranía bajo que gemíamos, presenté la imagen de la libertad coronada con la aureola de glorias, cuyo lustre había de rodear a sus restauradores, y al fin, cogiendo una espada desnuda, que en nuestro rito debía estar y estaba siempre sobre la mesa: «*Jurad*, dije con voz fuerte y trémula de emoción, *jurad llevar a cabo esta empresa, y juradlo sobre esta espada* símbolo del honor, que no en balde en este lugar se os pone a la vista. Un grito unánime que casi era un alarido, respondió a mis palabras, y a mi acción y gesto, arrojándose casi todos los concurrentes a la espada y profiriendo el juramento, con tono, rostro y ademanes de loco entusiasmo no inferior al mío.

¡Escena tremenda, preñada de males futuros, recordada aquí y ahora, no para recomendarla al aplauso, y todavía menos a la imitación, sino como retrato de los tiempos!» (1).

Lo que después ocurrió sabido es de todo el mundo; aquellos soldados que debían defender el honor de España en América se levantaron contra su rey.

*Enrique Herrera S. J.*



## La Reina Católica

### II.

#### Expulsión de los judíos

A todo esto aún quedaba por sanar otra pestífera llaga, y estoy por decir que de más perniciosos resultados que la primera, a saber, el judaísmo.

Tanto había cundido esta peste por Castilla y León, que llegó a infeccionar no sólo a gente ignorante y sencilla, sino a personas doctas e ilustradas, y, lo que es más de lamentar, a no pocos clérigos y religiosos.

Antes de usar de rigor, quiso la reina procurar por medios suaves la reducción de los judíos a nuestra Sagrada Religión. Todo en vano. Viendo que por este camino no conseguía su noble intento, alcanzó bula del papa Sixto IV para proceder con severidad y justicia contra los adictos al culto judaico. Y entonces fué, cuando del celo de Isabel,

la primera, por la gloria de Jesucristo y su Iglesia brotó radiante, no empañada, como algunos han querido la Santa Inquisición. Muy luego, sin dilación ninguna, comenzó a cumplir el encargo de la reina, prendiendo y aun castigando con el fuego, si menester era, a los culpables que, cristianos en apariencia, vivían en cuanto les era posible, lo mismo que judíos. Si se veían forzados a bautizar sus hijos, los lavaban después en casa, y, lo que peor es, penetraban en los conventos de monjas por malas artes y engaños y violaban torpemente a las incautas religiosas.

Sevilla, residencia del Santo Tribunal, presentaba por aquellos días a la vista de la gente dos espectáculos bien diversos: veíase los viernes por las calles larga procesión de hombres y mujeres en traje de penitencia, dando pública satisfacción de sus pasadas culpas y yerros; de aquí corría el pueblo a la plaza mayor a presenciar otra escena más imponente, o sea, la ejecución de los obstinados. Ante sus mismos ojos atizábase de intento el fuego de la hoguera, que ardía en medio de la plaza, como último recurso para doblegar aquellos endurecidos sectarios; algunos entonces se rendían y abjuraban sinceramente de sus errores; otros, en cambio, los más por desgracia, confirmábanse en el judaísmo y al punto, eran arrojados a las llamas.

Tales actos de justicia, que algunos historiadores, no de los más católicos ciertamente, han tachado de violentos, como pretendiendo así echar una mancha sobre el immaculado sol de la gloria de D.<sup>a</sup> Isabel, tales actos, digo, con su violencia y todo, si se quiere, no pudieron acabar con la secta judaica: tan hondas raíces había echado en nuestro suelo. Fué necesario recurrir a la determinación suprema de expulsar del reino todos los judíos, que en el espacio de seis meses no se hiciesen cristianos.

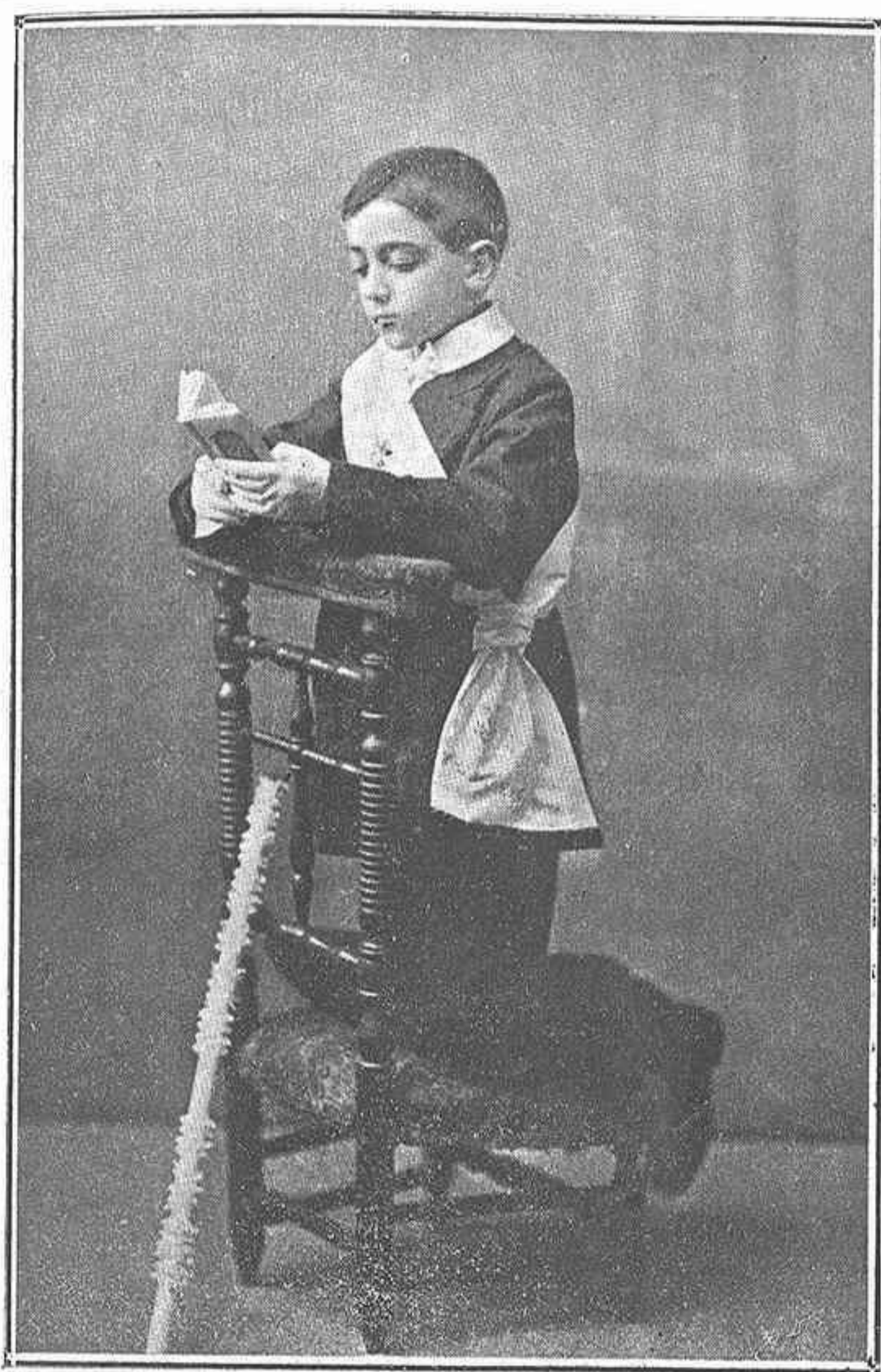
Así y sólo así fué, como llegó a ser más tarde nuestra patria la nación por excelencia de la fe, de los santos y de los teólogos.

### III.

#### Conquista del reino de Granada

Cegado el rey de Granada Muley Hacen por el esplendor de su presente fortuna, hacía tiempo que no pagaba parias, según debía, a los soberanos de Castilla y León. La reina Isabel se las demandó, como era justo, y el monarca granadino creyendo quizás

(1) Recuerdos de un Anciano pag. 237.



Los dos hermanitos Julio y Antonio Balbín el día de su Primera Comunión.

que se las había con un Enrique IV, no se contentó sólo con negárselas, sino que la trató altaneramente. Bastó esto a la reina castellana para romper las paces. Y una vez que apaciguó el interior del reino, como hemos visto, juntó las fuerzas de la nobleza y del trono, que hasta entonces se habían malgastado en destruirse mutuamente, y dándolas nuevo impulso las encauzó todas a dar cima a la reconquista iniciada años atrás en Asturias.

La empresa era árdua; pero no por eso se intimidó el ánimo de D.<sup>a</sup> Isabel, que, nacido para tales hazañas, parecía crecer a medida que se agrandaban las dificultades. Al punto puso manos a la obra. Y mientras su esposo D. Fernando luchaba con el ejército en el campo de batalla, ella, además de sostener todo el peso del gobierno, no cesaba de mandarle soldados, víveres, armas y todas cuantas municiones eran necesarias para llevar adelante la guerra. Ella misma iba, siempre que podía, a los campamentos, presenciaba los combates y asistía personal-

mente a los sitios de las plazas. Era de ver el júbilo, la animación, el entusiasmo que sola su presencia infundía a las tropas. Hasta los mismos moros cuantas veces presentían su venida a los reales cristianos por el estruendo de las trompetas y atabales, asomábanse a los muros y torreones y no podían menos de enviar un saludo a nuestra gran reina, que pronto lo sería también de sus ciudades. Una tras otra fueron éstas rindiéndose durante diez años, hasta no quedar más que Granada protegida sólo de Córdoba, cual atleta, que, despojado de todas las armas, no tiene más que oponer al adversario, que el escudo. Mas rindióse también Córdoba, y la capital del reino granadino se encontró ya sola en el campo de batalla enfrente de las armas de Castilla. Comenzóse la lucha el 26 de Abril de 1491 y a los nueve meses de cerco la ciudad granadina, resentida por los continuos ataques y más que todo acosada del hambre, se entregó ella misma a la reina católica, que de aquí le vino tan glorioso sobrenombre. A los pocos

momentos ondeaban ya sobre las almenas de la Alhambra los estandartes de Jesucristo y de Castilla saludados con entusiastas vítores por las tropas cristianas. Y cayendo todos de hinojos ante el signo de la Redención, entonaron en agradecimiento al Dios de las batallas el Te Deum, que entonces, después de siete siglos, resonó por vez primera bajo el limpísimo cielo de Granada.

## IV.

## Descubrimiento de América

Después de tan gloriosos hechos aún no había terminado D.<sup>a</sup> Isabel su misión providencial sobre la tierra. Reservábala Dios nada menos, como glorioso remate de su vida, la incomparable gloria de impulsar a un genio al descubrimiento de mundos hasta



Van-Dyck dibujando el retrato del Principe de Orange.



entonces desconocidos. Por eso cuando llegó el momento señalado por Dios, no dudó un punto en admitir en su corte al hombre que el cielo la enviaba. Era su nombre Cristóbal Colón, Génova su patria, su ciencia la cosmografía. Al fulgor del genio que brillaba en su mente, vió allá lejos, como perdidas en medio del Océano, nuevas tierras. No era sueño o invención de su fantasía, era la misma realidad. Y con todo, el esclarecido cosmógrafo fué rechazado, como iluso, de los monarcas, a quienes primero acudió en demanda de auxilio, para realizar sus atrevidos planes.

Nada tiene de extraño. Sólo la reina de Castilla era la llamada a tan alta empresa. Y así poco tiempo le bastó, para hacer suyos los proyectos del ilustre genovés. A su disposición puso en seguida los navíos, vituallas y gente que necesitase para tan arriesgada expedición. En el mes de Setiembre de 1492 partía ya Colón con sus nuevos compañeros del puerto de Palos a descubrir las prometidas tierras. Un mes llevaba de navegación, cuando encontró las primeras islas, tras éstas fué encontrando otras y otras hasta que al cabo de un año, en alas del triunfo, regresó a España, donde le esperaba con ansiedad la reina, para colmarle de honores y agasajos y condecorarle con el título de almirante.

Otros dos viajes hizo Colón a las Indias. En el último de ellos fué, cuando internándose más adentro del país, dió por fin con las suspiradas minas de oro. Hallarlas y levantarse en contra los recelos, o, más bien, la envidia de muchos de sus compañeros, todo fué uno. Y como el mal siempre cunde, cundió también esta vez hasta llegar a Castilla, donde corrompió a no pocos ánimos de vil y mezquina condición.

La reina, aunque no daba, ni mucho menos, oídos a las quejas y murmuraciones que corrían de boca en boca contra la pretendida ambición de su almirante, no tuvo más remedio, por evitar continuos escándalos y descontentos, que retirarle de las Indias.

Fácil es de adivinar lo abatido que volvería Colón a la Península, que en vez de ceñir sus sienes, como Roma a sus héroes, con el verde laurel del triunfo, le señalaba con el estigma de la más soez traición. Pero nada de eso: era demasiado noble el corazón de D.<sup>a</sup> Isabel para consentirlo. Antes al contrario acrecentó las honras y riquezas del benemérito almirante, a quien se reco-

nocía siempre deudora que había añadido a su r

V.

### Muerte de I

Al mismo tiempo que iba a D.<sup>a</sup> Isabel hasta roes, afligíala con desgracias para su tierno corazón con la muerte casi seguida de Juan y la infanta D.<sup>a</sup> I

Por grande que fuese que la reina llevase la pérdida de sus hijos, es natural que tan punzante espina se quedase en su alma para siempre clavada. En efecto, ella sola fué la que poco a poco iba minando su vida, hasta destruirla por completo. Así, en el mes de Noviembre de 1504 moría en Medina del Campo Isabel la Católica. Su cuerpo fué trasladado con modesta pompa a la ciudad de Granada, donde se le dió sepultura en la Iglesia de la Alhambra, como la misma reina en vida lo había ordenado.

Permítaseme ahora desahogar mi corazón con las palabras mismas, con que desahoga el suyo el cura de los Palacios.

«¡Quién podrá contar las excelencias de esta cristianísima reina muy digna de ser loada por siempre! Allende de ella ser castiza y de tan nobilísima y excelentísima progenie de reinas de España, tuvo ella otras muchas excelencias, de que Ntro. Señor la adornó en que excedió y traspasó a todas las reinas así cristianas como de otra ley, que antes de ella fueron y no digo tan solamente en España mas en todo el mundo. En su tiempo fué en España la mayor empinación, triunfo y honra y prosperidad, que nunca España tuvo en el mundo después de convertida a la fe católica, ni antes.»

Ante este monumento de cariño y respeto que la historia ha levantado a la gran reina de Castilla, Isabel la Católica, no puede menos un español, por poco que lo sea, que caer de hinojos, y más con el corazón que con la boca exclamar, como los de Babilonia a la vista de Judit: «Tu honorificentia populi nostri.»

E. José Varona, S. J.



## Sección de Misiones



P. Arturo Rodríguez S. J.

A Junta Directiva de los Doce Apóstoles» de este colegio de Gijón acordó en una de sus Juntas que cada División se encargase de favorecer de un modo especial una sección particular de la misión de China y que se procurase iniciar y mantener una cariñosa correspondencia con algun Padre Misionero conocido de la sección escogida. La Primera División quedó encargada de ayudar a la sección del P. Julio Herrera, la Segunda División, de la del P. Vicente Pardo y la Tercera División de la del P. Arturo Rodríguez.

Este Padre, que actualmente se encuentra en el colegio Máximo de Oña ha contestado con la siguiente amable carta, a la que le dirigió el Secretario de la Asociación.

Sr. D. Arturo González

Secretario de «Los Doce Apóstoles.»

Ha sido para mí una agradable sorpresa tu carta del 10 de los corrientes en que me das cuenta de la nueva organización de «Los Doce Apóstoles» en ese Colegio.

Me parece una excelente idea el que cada una de las Divisiones se haya propuesto favorecer a un misionero en particular; os estaré siempre muy agradecido a los de la Tercera División porque habéis tenido a

bien fijaros en mí como en misionero que he sido y, Dios mediante, volveré a ser en China.

Con sumo gusto iré respondiendo ahora a todo lo que me propones en nombre de la Junta.

Por lo que toca al distrito de la Misión que vosotros deseáis tomar a vuestro cargo este podrá ser el de Chaohsien por tener actualmente necesidad de vuestra ayuda. La última estadística da los siguientes datos sobre ese distrito:

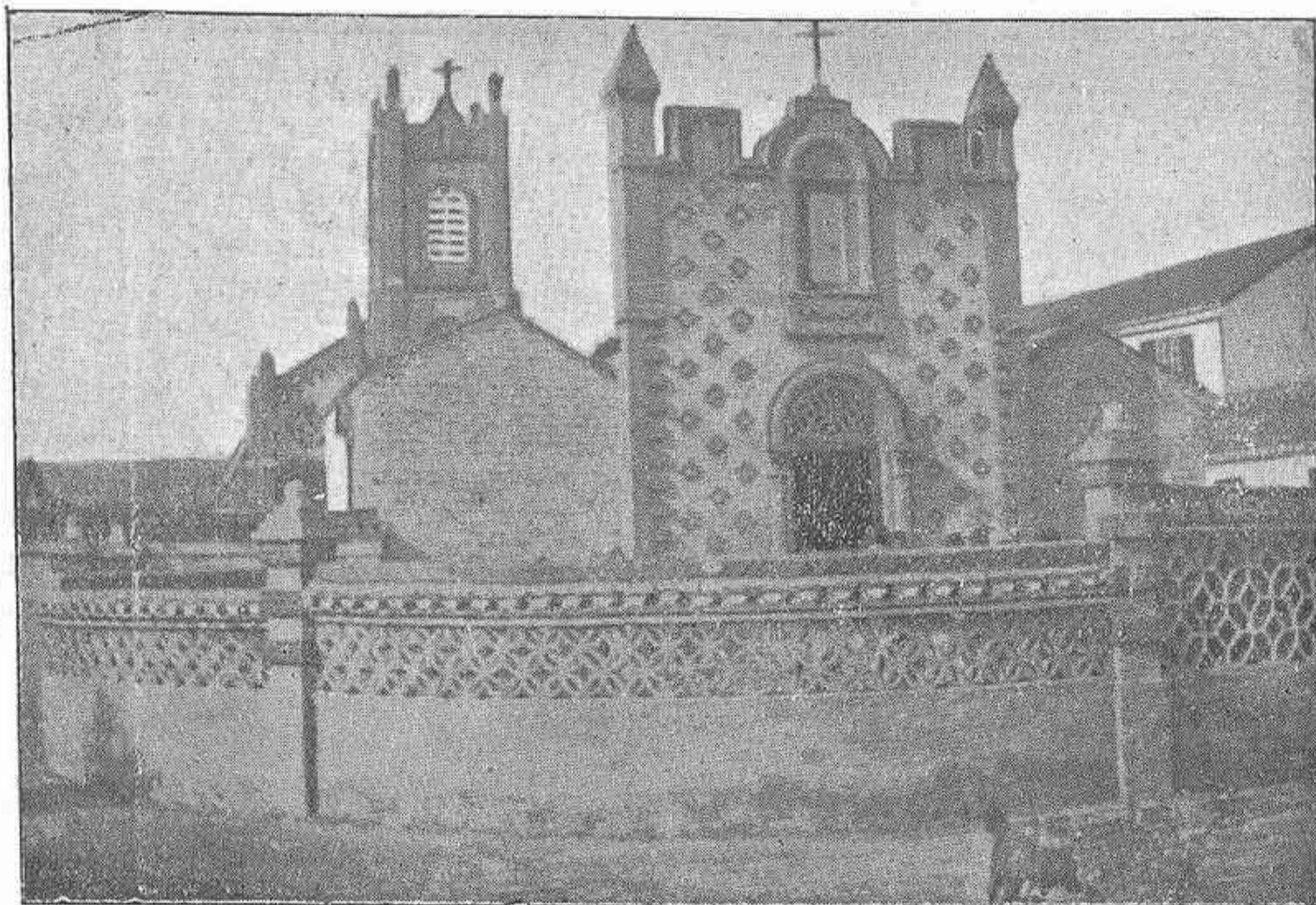
|                                    |      |
|------------------------------------|------|
| Número de cristiandades.....       | 4    |
| (sin contar la residencia Central) |      |
| Id. de cristianos.....             | 1121 |
| Id. de catecúmenos.....            | 820  |
| Escuelas de niños.....             | 2    |
| Número de alumnos.....             | 61   |
| Maestros.....                      | 2    |

El Misionero de este distrito es actualmente el P. Vicente Huarte y nos escribe que desea levantar una nueva escuela en la ciudad de Chaohsien.

Esa escuela queda desde ahora adoptada por la Tercera División con el nombre de «Ntra. Sra. de Covadonga:» por ella ofreceréis vuestras oraciones, comuniones y de-



Junta Directiva de «Los Doce Apóstoles» del colegio de Gijón.—En el círculo, un grupo de Jefes de Coro de la Segunda División.



Escuela de Ntra. Sra. de Covadonga adoptada por los alumnos de la Tercera División del Colegio de Gijón en Chaohsien (Anhvvei) CHINA.

más obsequios espirituales, a ella destinaréis vuestros regalitos y limosnas.

Los alumnos del colegio de Ntra. Señora de la Antigua en Orduña han hecho una cosa semejante, adoptando la escuela de Wuhu con el nombre de «Escuela de Nuestra Sra. de la Antigua,» a la que han enviado ya más de 1.000 pesetas.

Algunos de los niños que se recogen en las escuelitas de China son catecúmenos que se preparan a recibir el bautismo. En las

próximas Pascuas de Resurrección el P. Vicente Huarte podrá bautizar algunos imponiéndoles vuestros nombres.

Para este fin el P. Espiritual o los PP. Inspectores sacarán a suerte los nombres de doce alumnos, dos nombres por cada año de bachillerato: estos doce nombres los enviaremos a China y dentro de tres meses tendréis allí 12 tocayos y ahijados vuestros. Cada año se podrán enviar unos 24 nombres en dos veces para Navidad y para Re-



Niños de la escuela de «Ntra. Sra. de Covadonga» en Chaohsien

surrección. A estos niños recomendaremos que pidan a Dios por sus padrinos de Gijón y vosotros haréis lo mismo por ellos.

Con esto creo que he respondido a todo lo que me preguntas en tu atenta carta. Podrás comunicar mi respuesta a los de la Junta y a todos los demás a quienes pueda interesar. Adjunta va la fotografía de vuestra «Escuela de Ntra. Sra. de Covadonga» o por mejor decir de los niños que a ella pertenecían cuando yo la visité. A la izquierda están los niños con sus dos maestros, los catequistas y criados: a la izquierda unas cuantas niñas y mujeres cristianas; en medio el P. Frin venerable anciano de 79 años que murió el año pasado.

Quiera Nuestro Señor premiar colmadamente vuestras obras de celo como se lo pide vuestro antiguo Inspector y siervo en Cto. Jhs.

*José Arturo Rodríguez S. J.*

## Han dado para las misiones:

*Coros de la Primera División:* 400 postales, 6.344 sellos, 316 estampas, medallas, libros, juguetes y otros objetos, más 81 pesetas.

José Luis y Enrique Concha, 27.000 sellos.

D.<sup>a</sup> Aurelia Carbajal, 15 pesetas.

Niños de la Escuela de Ntra. Sra. de Covadonga; dos cajas de sellos, postales, canicas y otros objetos.

José Iriarte; 3.000 sellos, una caja de sellos y cromos, 500 gramos papel plata.

Francisco Javier Macua, 2.000 sellos.

Julio Balbín, una estatua del Niño Jesús y dos lazos de 1.<sup>a</sup> Comunión.

Tomás Lambardía, 170 postales, 140 estampas.

Juan Ortea, 6.000 sellos.

José Dosal, 2.400 sellos.

Aniceto y Luis Heredia, 5.000 sellos, papel plata y cromos.

Evaristo San Miguel, dos relojas y tres artísticos detentes.

Eduardo Quintana, 250 gramos plomo.

Julio Figar, 2 pesetas.

Coro de José Fuente, 2,35 pesetas.

Coro de Pedro Botas, 30 postales.

Coro de Valentín González, 7,15 ptas. y 1.000 sellos.

Enrique Cepa, 1 peseta.

José y Alfredo Arias, 1 peseta, postales, cromos, estampas y 1.150 gramos plomo.

Coro de Guillermo Menéndez, 4 pesetas.

## SECCIÓN LITERARIA

### Loco a los 20 años (Histórico)

#### I.

No era de todos los días tan raro contraste entre el Casino Mercantil y el alborotado paseo del Boulevard. La biblioteca y el salón de Gimnasia del Mercantil completamente vacíos: y casi desierto el salón de juegos.

Cualquiera diría que dos jóvenes, que en el velador más próximo a uno de los balcones apenas si interrumpían su silencio con breves frases en voz baja, son dos socios que olvidados de que aquel día es primero de Carnaval, ven en los desiertos salones la baja de sus acciones y la ruina de los socios del Casino.

No tardaron mucho en reanimarse al ver que Luis, el más joven de sus amigos llegaba, un tanto preocupado, pero con la innata sonrisa en los labios.

—¿Lo has encontrado Luis?

—Ayer tarde hablé con su hermana Meli; según me dijo, su madre y ella estaban preocupadas pues les avisó Eduardo, que hoy no le esperasen hasta la noche.

Y como si quisiera olvidarse de Eduardo comenzó a tocar en el piano «El Nocturno de Lefebvre;» sus notas primero y luego el chasquido de las fichas del dominó sobre el mármol, resonaban aquel día de un modo antipático y siniestro para Luis.

No habían dado las cuatro y, aburrido y fastidiado de aquella monotonía del «clásico chamele,» arrojando las fichas bajó a saltos la escalera y se presentó en el Boulevard seguido de sus dos compañeros.

En arremolinados pelotones, paseaban de arriba abajo, envueltos en caprichosa lluvia de confetis, damas y caballeros.

Al final del paseo creyeron los tres amigos reconocer en un disfrazado el porte de Eduardo; pero él se desvió rápido por la plaza Elíptica, acompañado de un joven de baja estatura, cabeza más que regular y cuerpo desproporcionado;—¿Quién será? repetía Luis pálido por tales impresiones.

#### II.

A las 9 y media tomaba parte Eduardo en el baile, que en el escandaloso «Salón del Cisne,» había de prolongarse más que de ordinario.

Preludiaban «La Gondola de Schumman» cuando oyó no muy lejos el voltear de las campanas de la parroquia de Santo Tomás, donde los congregantes habían celebrado los solemnes cultos de desagravios.



«De seguro que Luis me ha echado de menos, pensaba Eduardo. Tantos años como hemos ido juntos a los actos de la Congregación. ¡Oh! si supiera que estoy aquí;... él que es tan bueno... Y yo he cambiado su compañía por estos que ni siquiera piensan en que tienen alma. ¡Y qué dirá D. Julián que me quería nombrar presidente de la Congregación!... ¡Cuántas veces me ha dicho que nunca dejemos de llevar la medalla de la Inmaculada! Y yo la he dejado hoy por primera vez. Y si ahora me muero, moriré sin ella; y ¡sin confesión!... después de las barbaridades de hoy, sin confesión.

¿Pero cómo voy a marcharme ahora? ¿Qué le voy a decir a Julio, que aquí me trajo?... ¿Y voy a dejar sola a Anita?...»

En efecto, si todo el día echó Luis de menos la compañía de su amigo, mucho más ahora al no encontrarle en Santo Tomás. Sentado junto a la preciosa estatua de la Inmaculada lloraba en silencio: cual los pájaros lloran al que ha caído en tierra por ensayar su vuelo: cual se lamentan sus hermanitos al encontrar en el nido un puesto vacío, que no pueden llenar.

De pronto le pasó por el pensamiento que su oración por Eduardo sería mejor atendida si hacía alguna promesa. No había cosa que tanto amase como a su madre; sólo quería vivir para amarla; se acordó de ella en aquel momento: aquella misma tarde al salir para el Casino le había ella arreglado los graciosos rizos de su rubia cabellera, que le cubría en parte la espaciosa frente; se acordó del grande amor que le tenía y quiso hacer un sacrificio. Levantóse y puesto de rodillas, las manos al pecho y sus ojos en María,—«Virgen Santísima, dijo, vos que nos habéis visto tantas veces a Eduardo y a mí a vuestros pies; vos a quien tantas veces nos hemos encomendado; que tantas otras nos habéis consolado, cuando estábamos tristes; tened compasión de nosotros y sobre todo de Eduardo; no le dejéis en el peligro. ¡Oh madre mía! si os es agradable este acto que hago, aunque la muerte me separe en este mundo de mi querida Madre, yo me ofrezco á morir con tal de que Eduardo no os abandone ni os ofenda a vos ni a vuestro hijo..»

### III.

Sonaron las 12 de la noche y Eduardo salía del «Salón del Cisne» rendido de tantas vueltas y mareado por la pesada atmósfera de la sala.

Su madre le esperaba en vela cansados de llorar sus ojos y sólo le dijo un triste «¡Eduardo!»

—¿Por qué no te has acostado? véte a dormir y no te preocupes de mí, ni estés triste, que ya mañana no saldré de casa.

Demasiadas impresiones había recibido el joven congregante, para poder conciliar el sueño, pero sobre todo el encuentro con su madre se le repre-

sentaba con más viveza y parecía decirle «ni tú ni yo dormiremos.»

Y sin esforzarse lo más mínimo pasaron por su imaginación, el paseo del Boulevard; sus amigos; D. Julián; el baile, y sobre todo su madre: creía verla de rodillas ante su crucifijo de marfil rezando y llorando; llorando por él toda la noche después de haber pasado el día del mismo modo.



Carlos Garcia, alumno de Preparatoria Superior, el día de su Primeaa Comunion.

Apenas despunte el alba correré a ella y la consolaré; ya no me apartaré de su lado «¡Madre mía, pobre madre mía!»

Pero a este generoso propósito sucedía una pregunta inesperada.—¿Y Julio? ¿qué voy a decir a Julio? ¡Ah! Julio no tiene madre; ¡si supiera lo que es el llanto de una madre!... ¿Y Anita?...

### IV.

A la salida de Eduardo del «Cisne» en la noche del martes, sonaba el reloj de la Catedral pausado, sereno, como la conciencia tranquila que, superior al fango de las ciudades, dirige al cielo su confiada oración. Eran las 11. Aquella noche sintiéndose mal había abandonado el salón antes de lo que hubiera deseado. Tenía fiebre.

Esta vez le faltó valor para dirigir una palabra a su buena madre, como lo hizo las noches anteriores. Era la tercera que ninguno de los dos dormía.

Apenas acostado le pareció insoportable y pesada como un monte la cubierta de la cama; tiróla

a un lado desesperado y después de muchas vueltas comenzó a dormitar; estaba muerto de sueño.

Pronto iba a sentir los efectos de la fiebre y del malestar, desasosiego, fastidio y casi desesperación que no le dejaban descansar aquellos días.

El zumbido de sus oídos le revolvía desordenadas todas las piezas, que en los tres días había bailado... de pronto le parecía que lentamente se elevaba hasta las bóvedas de una iglesia muy larga y miraba a los fieles; eran los congregantes.

Luis saliendo del grupo le buscaba y le seguía; quiso huir de vergüenza y no pudo; en su deseo de ocultarse se tapaba con la careta; pero su afligida madre se la arrancaba y hacía pedazos; D. Julián desde el púlpito le recordaba sus avisos y amenazas y despojándole de la cinta azul de la Inmaculada le despedía de la congregación; apenas despojado de tan santa insignia se precipitaba de la bóveda y caía en medio de un público, que tenía derecho a despreciarle... al fin no pudiendo defenderse ni huir de aquella apagada y monótona voz que resonaba sin cesar en sus oídos, lanzó un desesperado grito a la vez que despertaba temblando por la fiebre y al acercársele alarmada su madre quiso arrojarse sobre ella, pero se le puso delante el abismo, que en su espantosa pesadilla había visto; y un segundo grito aterrador heló el corazón de la inconsolable madre.

El más fatal presentimiento le obligaba, mal de su grado, a creer que su hijo había perdido la razón.

Y Eduardo temblando se encogía espantado, abriendo desmesuradamente los ojos a la vez que redoblaba los angustiosos gritos, prenuncios de la más espantosa locura. Así lo aseguró el Doctor y una triste realidad hizo verdadero su diagnóstico.

Los desórdenes de los días anteriores y las fuertes emociones de aquella desarreglada vida, a que no estaba acostumbrado, habían perturbado por completo su razón.

.....  
¡Pobre Eduardo! Un mal compañero, un día de Carnaval, robaron la felicidad a su madre y hermana, y le hicieron desgraciado en esta vida.

La oración de Luis, que por justos juicios de Dios no alcanzó del cielo lo que pedía para su desgraciado amigo, obtuvo en cambio para el mismo Luis la inestimable gracia de la vocación religiosa; hace cinco años vistió la sotana de la Compañía de Jesús. ¡Quién había de pensar que condiscípulos en el colegio e inseparables compañeros después, habían de seguir caminos tan diversos!

*Medieval.*



D. PEDRO ARSUAGA

Alumno de 5.º año, nombrado el día 9 de Febrero Subbrigadier de la 1.ª División del Colegio de Tudela. Es la tercera vez que obtiene tal honor. Es, además, colaborador de «Páginas Escolares.»

## A José Carlos

### EN TUS CATORCE

¡Catorce años! cumples este día  
y si a la «tradición» rindo respeto  
en los «catorce» versos de un soneto,  
te ofrendo con fervor, mi poesía.  
Vives en una edad triste y sombría  
entre zozobras, de un período inquieto;  
por eso tus acciones yo someto  
a tu «cuna» a tu «fe» y a tu «hidalguía.»  
«Cédula-personal» dices que quieres,  
porque en la *ley civil* eres persona  
mas debes conducirte «cual lo que eres.»  
Que el alma es grande, cuanto más blasona  
de conocer «derechos» y «deberes»  
ante la RELIGIÓN, PATRIA Y CORONA.

*Tu Padre.*



(Del género modernista-descriptivo)

Una casa; un molino; un campanario...

Una arboleda verde de vigor.

El sol cárdeno, triste y macilento

Muere en un féretro de resplandor...!

Una pastora... ¡Pobre pastorcilla...!

Unas vacas repastan en redor;

Cruzan empecinados aviones...

¡Hace un calor atroz...!

Un arroyuelo muerde la ribera;

Ríe sobre la grana alguna flor;

En el fondo... la lengua trae fuera

El can de un cazador.

Un carro sube torrentera arriba;

brilla una nube ahora como el sol...!

Empieza un fugaz relampagueo...!!!

Caen gotas... —¡El iris...!— ¡Ya escampó!

Junquillos.





## FLORES DE LA CIENCIA

(A los alumnos de 5.º y 6.º)

### A ORILLAS DEL MAR

#### El mar de los poetas

A veces puede ser útil saber qué extensión se domina desde la orilla del mar. Los poetas al tender su mirada sobre la llanura *inmensa* del océano creen generalmente que es en verdad *inmensa* la extensión por sus ojos dominada: ¿es esto verdad?—Cierto, que es grande el mar: ¡pero más grande es nuestra sed del infinito, y por eso se agranda en nuestra fantasía su imponente imagen!

#### Una mirada sosísima

¿Puede haber otra más sosa que la dirigida a una esfera?—Pues hay que empezar por ahí: luego bajaremos a la playa.

Si se dirige la vista a una bola en movimiento tiene lugar una paradoja aparente, que se puede enunciar así:

«A medida que se aleja de nuestros ojos una esfera cualquiera la superficie dominada aumenta al mismo tiempo que se empequeñece.»

Para comprender esto bien expliquemos por separado las dos partes de la paradoja.

1.ª p.—*La superficie dominada aumenta.*—Es decir: a medida que la esfera se aleja descúbrese a nuestros ojos nuevos puntos de su superficie. Esto es rigurosamente cier-

to, como se comprenderá fácilmente con la sola inspección de la fig. 1.ª Se ve, en efecto, que cuanto más dista del ojo del observador, tanto más crece el radio de la zona esférica, y por consiguiente tanto mayor es la superficie dominada: ¡no es esta la única vez que hay que alejar el objeto para observarlo más comprensivamente!

2.ª p.—*La superficie dominada se empequeñece.*—Acabamos de ver que la mayor superficie perceptible corresponde a una distancia infinita: desde el infinito dominaríamos cabalmente todos los puntos de la semiesfera.—Ahora bien: ¿a qué se reduce una esfera mirada desde el infinito?—Por enorme que sea, a un punto imperceptible: la superficie se ha convertido en un punto.

¿Quién no recuerda el colosal Canopo, caudillo de los astros?: su luz es 3.500 veces más intensa que la de Proción, y su volumen 207.000 veces mayor; y, con todo, su aspecto viene a ser el de un punto ultramicroscópico de luz dudosa y vacilante.

La razón de este empequeñecimiento hay que buscarla en un fenómeno muy curioso de fisiología ocular; y es que el tamaño aparente de los objetos no depende de su tamaño real, sino exclusivamente del ángulo vi-



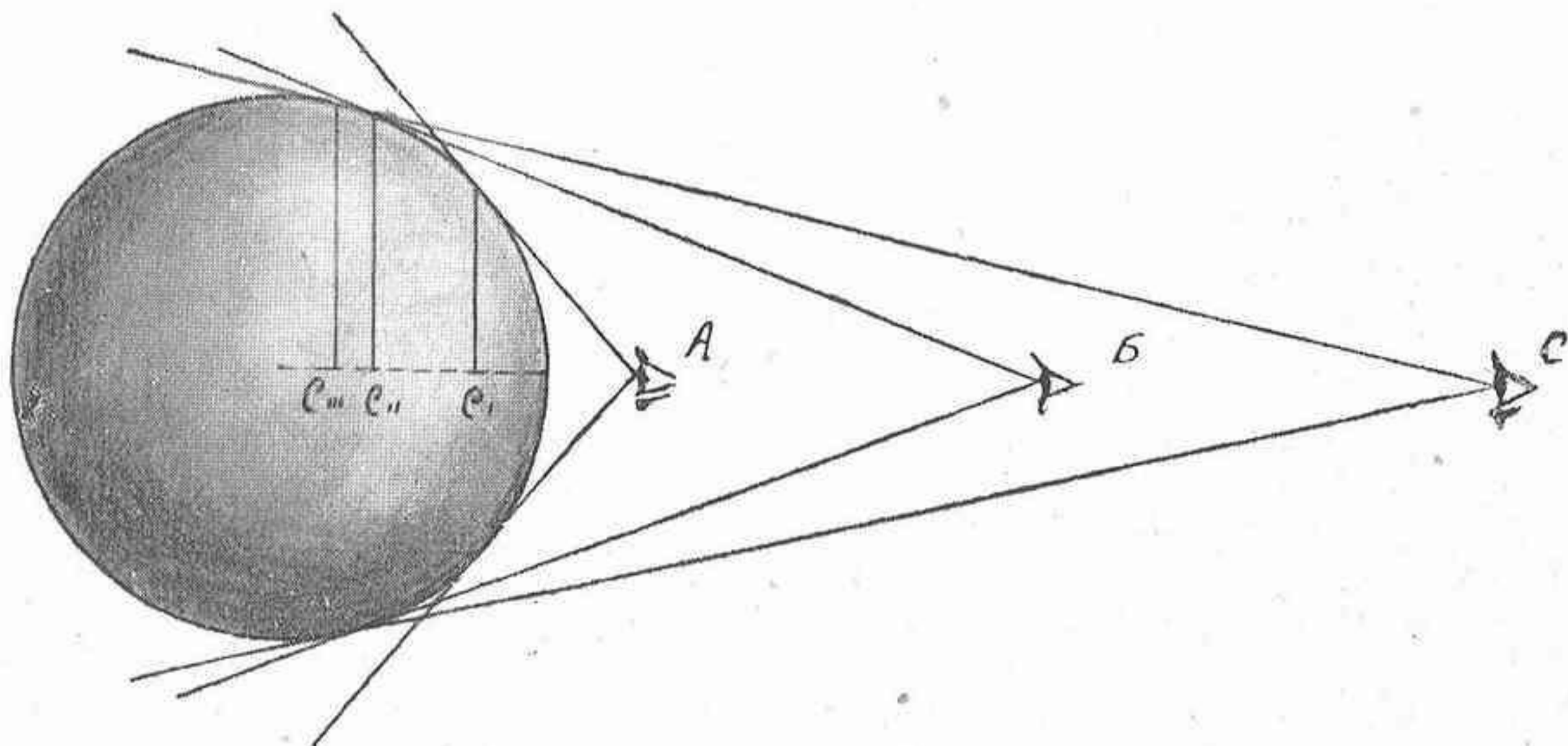


Fig. 1.ª

sual bajo el cual se los mira. Por eso un mismo objeto, H, (fig. 2.ª) aparece menor a medida que se aleja del ojo. — De observación tan sencilla brotan curiosísimas consecuencias, que expondremos en otra ocasión.

**Las espinas**

Hay dos maneras de gustar el aroma de las flores: tomando la flor del jardín mismo, fresca, entera, salteada de cristales por el rocío de la mañana; o comprando en el bazar el extracto de sus perfumes encerrado en algún frasco.

La rosa del jardín es más bella, pero tiene espinas.

La esencia del bazar no tiene espinas, pero es afeminada.

Al dirigirme a los alumnos de 5.º y 6.º no es mi intención ofrecerles esencias de escaparate, sino flores del campo, con su aroma viril, sano y agradable. — Quitar a la ciencia las espinas es despojarla de la mi-

dad de sus encantos; no aman mucho el progreso, la cultura, los prodigios de la industria, las sorpresas de los inventos modernos quienes miran con horror las arideces del álgebra y detestan sus fórmulas: para llegar a la sombra del oasis hay que pasar primero las ardientes arenas del desierto. — No daré pues al reducido círculo de mis lectores rosas sin espinas: sería un ultraje a su cultura, y además no está bien regalar flores deshechas. — Las fórmulas del análisis son frías, como las llaves de hierro; mas con ellas se abre el arca de los misterios: son las

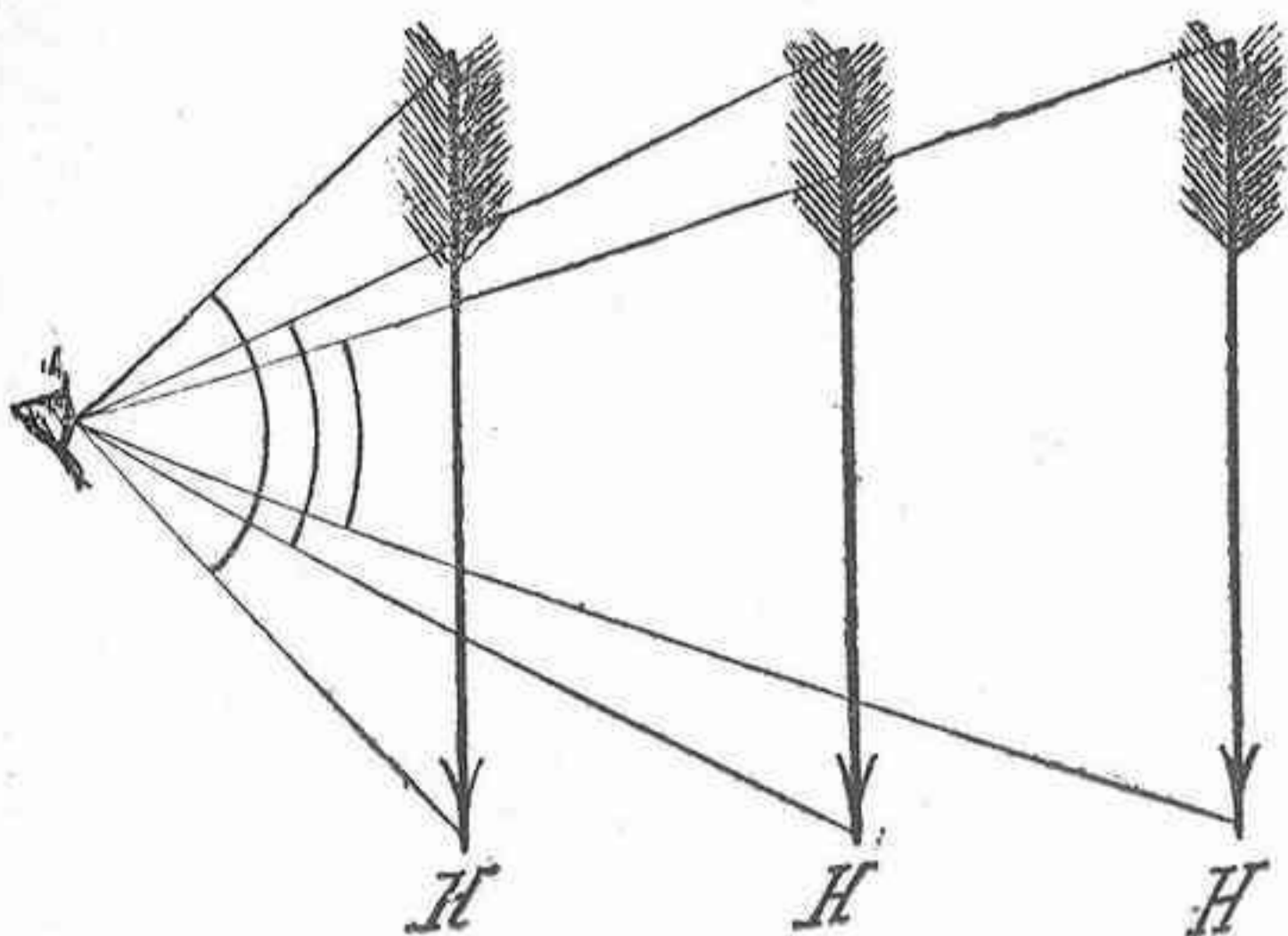


Fig. 2.ª

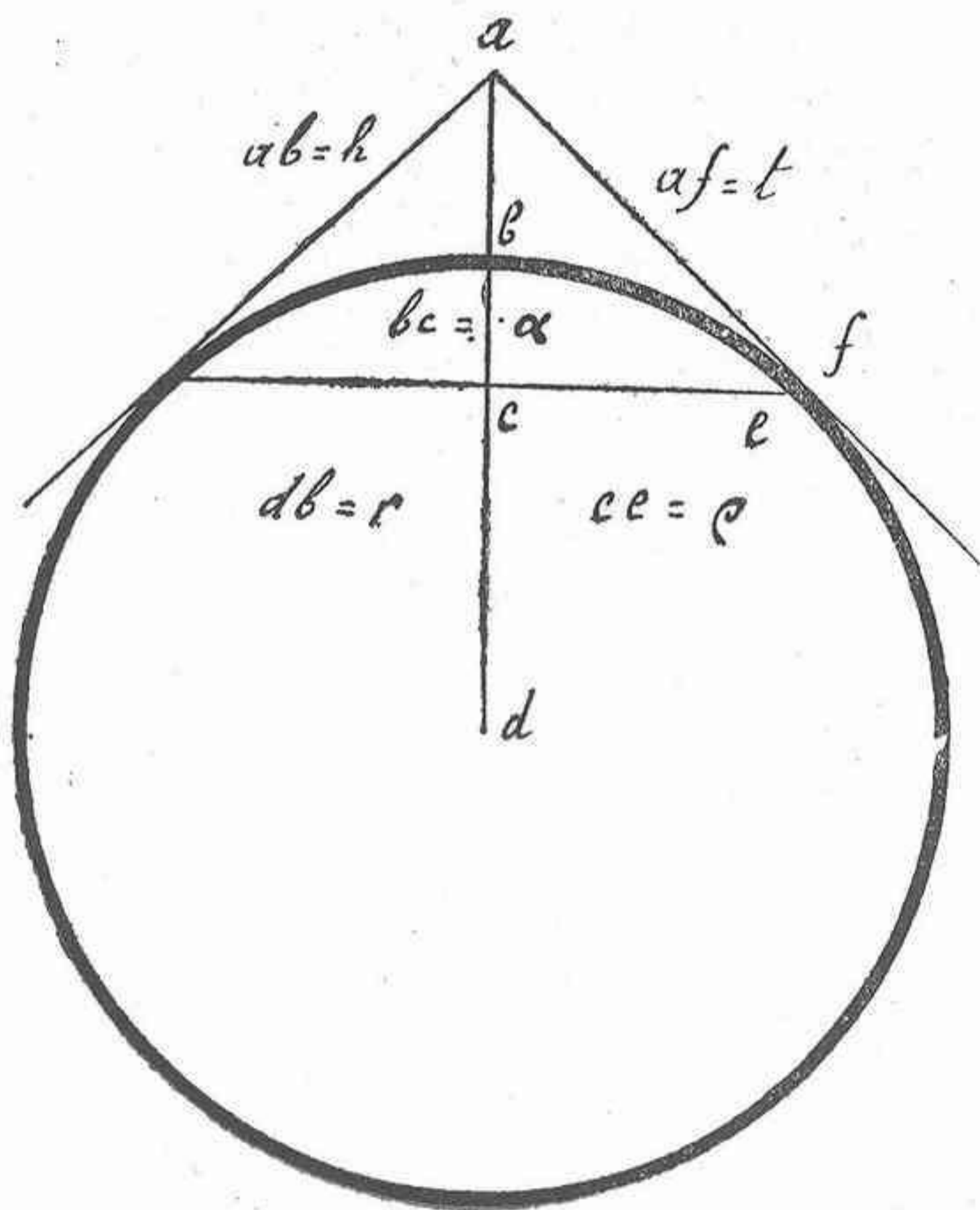


Fig. 3.ª

espinas que mezclaré casi siempre con mis flores.

### Camino de la playa

Supongamos puestos en  $a$  los ojos del observador (fig. 3.<sup>a</sup>), y que la esfera tiene su centro en  $d$ ; sea  $h$  la distancia del ojo a la esfera y  $C$  el radio de la base de la zona esférica dominada. Por un problema sencillo de trigonometría se obtienen estas dos fórmulas:

$$(I) C = \frac{rh}{r+h} \sqrt{1 + \frac{2r}{h}} \quad (II) t = \sqrt{2rh + h^2}$$

Como se ve, apenas difieren entre sí cuando es muy pequeño el valor de la relación  $\frac{h}{r}$ : pues entonces se tiene aproximadamente:

$$C = \frac{rh}{r} \sqrt{1 + \frac{2r}{h}} = \sqrt{h^2 + \frac{2r}{h} h^2} = \sqrt{2rh + h^2} = t$$

### En el arenal

Si dirigimos una mirada a los límites del horizonte desde la orilla del mar no hacemos—en realidad—otra cosa que fijar los ojos en una esfera grandísima desde una distancia muy pequeña. Estamos, pues, en el caso arriba considerado; y como nos es conocido el valor del radio terrestre podemos transformar las fórmulas anteriores en esta otra mejor dispuesta para el cálculo:

$$(III) \quad t = 3.600 \sqrt{h} \text{ metros (1)}$$

Con esto tenemos recursos suficientes para calcular la distancia de nuestros ojos al horizonte. Aproximadamente, desde la orilla del mar se domina  $5 \text{ km.}$ ; a 10 metros,  $11,3 \text{ km.}$ ; a 25 metros,  $18 \text{ km.}$ ; a 100 metros,  $36 \text{ km.}$ ; etc.

Desde el puente de un barco puesto en medio del mar y a 25 metros de altura se abarca un anfiteatro casi circular de unos 36 km. de diámetro.

### Los ojos del aviador

Deben contemplar en días serenos panoramas admirables.—A  $10 \text{ km.}$  de altura la distancia de los ojos al horizonte sería de unos 360 km., y el radio del anfiteatro dominado 324 km. ¡La superficie de este circo pasa de  $400.000 \text{ km.}^2$ , casi la de toda España!...

(1) La altura  $h$  hay que medirla en metros.

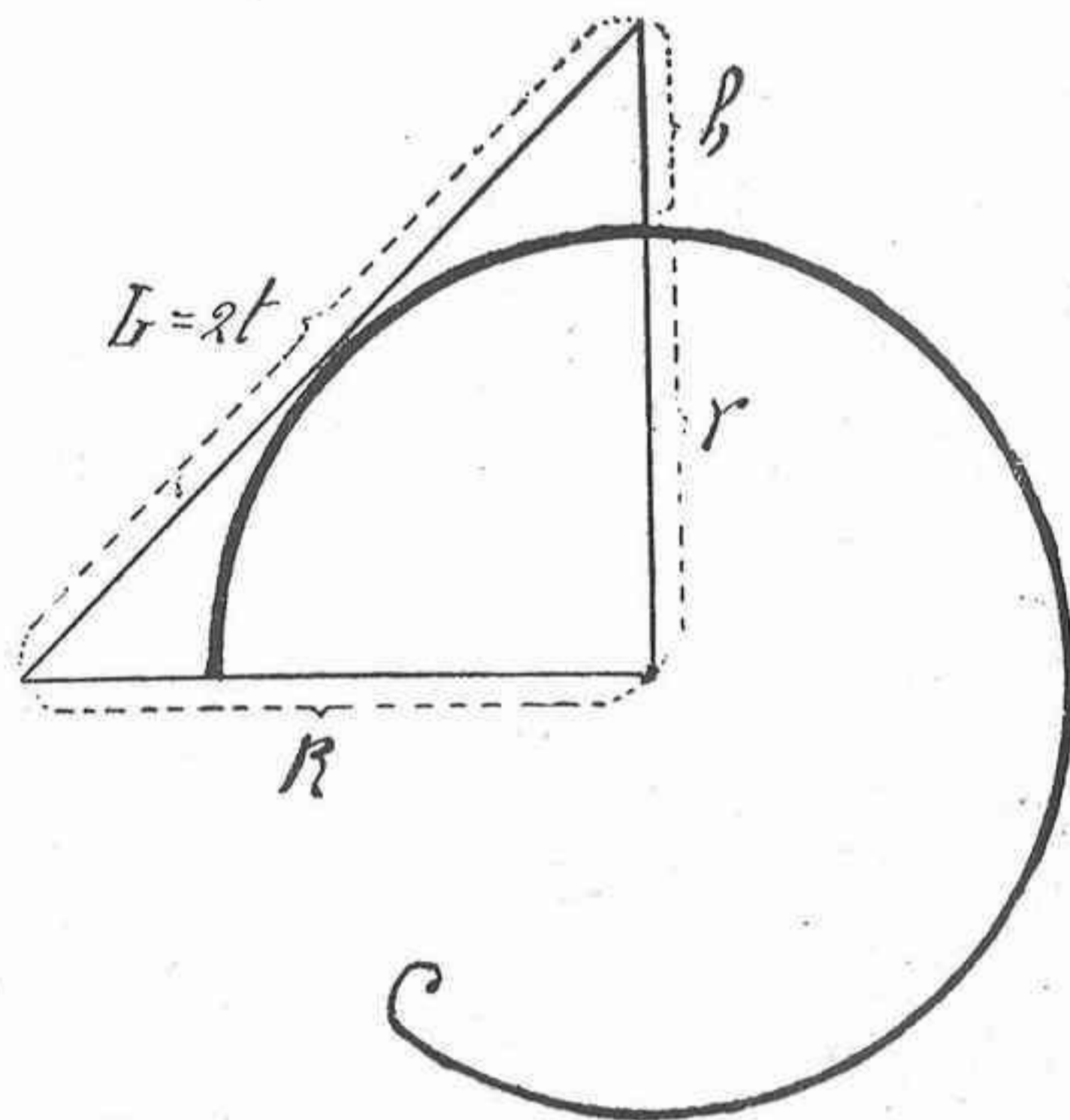


Fig. 4.<sup>a</sup>

Para que un aviador del polo pudiera contemplar a otro del ecuador deberían ambos elevarse a la altura inverosímil de 2.635 kilómetros, y distarían entre sí más de 12.700 km. (fig. 4.<sup>a</sup>).

Suponiendo que la mayor altura accesible al aviador es 10 km., la distancia máxima entre dos zeppelines mutuamente visibles es de unos 713 km.

### Majestad del globo-sonda

¡El hombre apenas puede subir más! Sumergidos en este mar de la atmósfera, podemos navegar por él, mas no llegar a su orilla. ¡Cárcel, sin rejas, de nuestra ambición: hemos conquistado los dominios del aire y no podemos salir de estos dominios! Quisiéramos contemplar a distancia este valle de lágrimas en que vivimos cautivos y ver rodar bajo nuestras plantas todos los pueblos y naciones de la Tierra: ¡pero el hombre sin aire no puede vivir, y el globo sin aire no puede volar!—Nunca se pintará sobre nuestra retina un paisaje terrestre y real mucho mayor que España. En cambio enviaremos hasta la orilla del mar atmosférico embajadores que nos traigan de allí fotografías de un conjunto negado a nuestros ojos.

Estos embajadores son los globos-sondas enviados por los Observatorios para registrar los senos de la atmósfera.

La mayor altura fué la del lanzado en Pavía en 1912, la cual pasó de 37.000 me-

tros. La ascensión duró 1 hora, 18 minutos y 20 segundos, y la temperatura descendió hasta  $-56,09$ .

Desde esas cimas solitarias, heladas y silenciosas dominaba este embajador un anfiteatro inmenso de más de 1.200 km. de diámetro.

Si algún día se lograra alcanzar la altura de 80 km., podríamos obtener en una placa fotográfica, ¡con matices sombríos y uniformes, los campos, aldeas y ciudades, los nublados, tempestades y tormentas de una extensión equivalente a la de seis Españas. (fig. 5.<sup>a</sup>).

Vicente G.<sup>o</sup> Martínez S. J.  
Oña, Colegio Máximo S. J.  
25, XII. 1918.

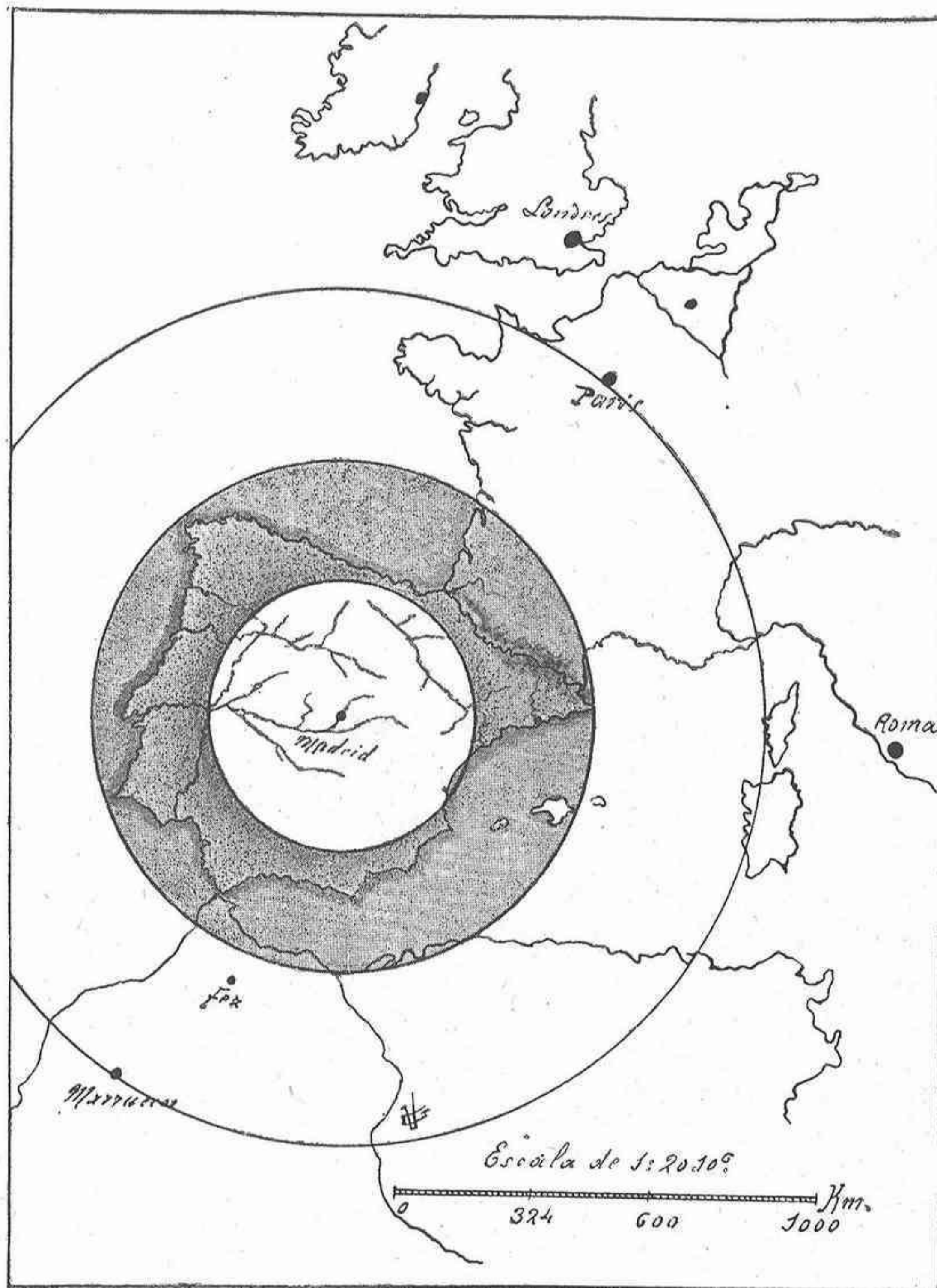
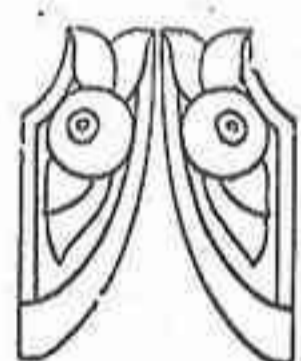
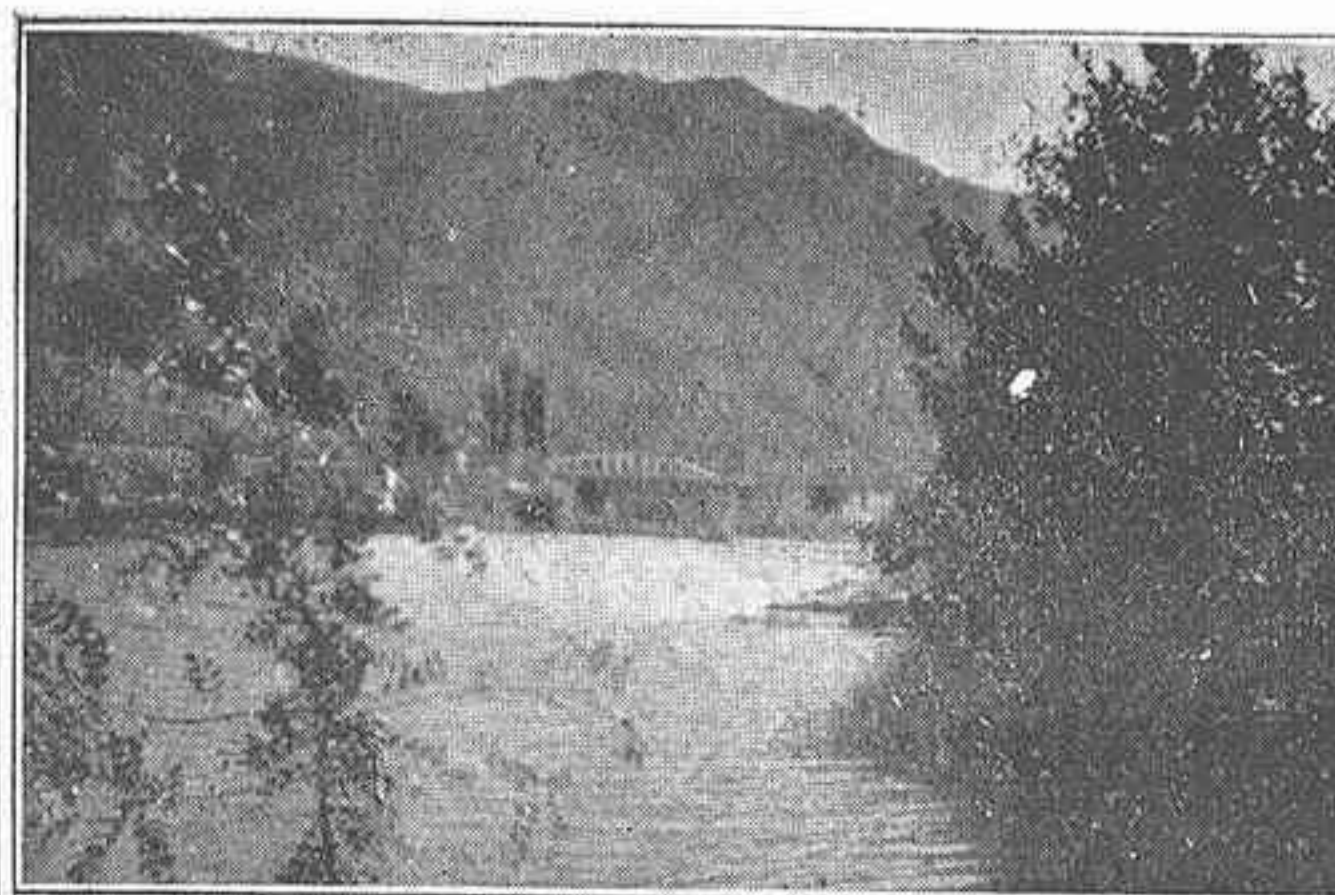
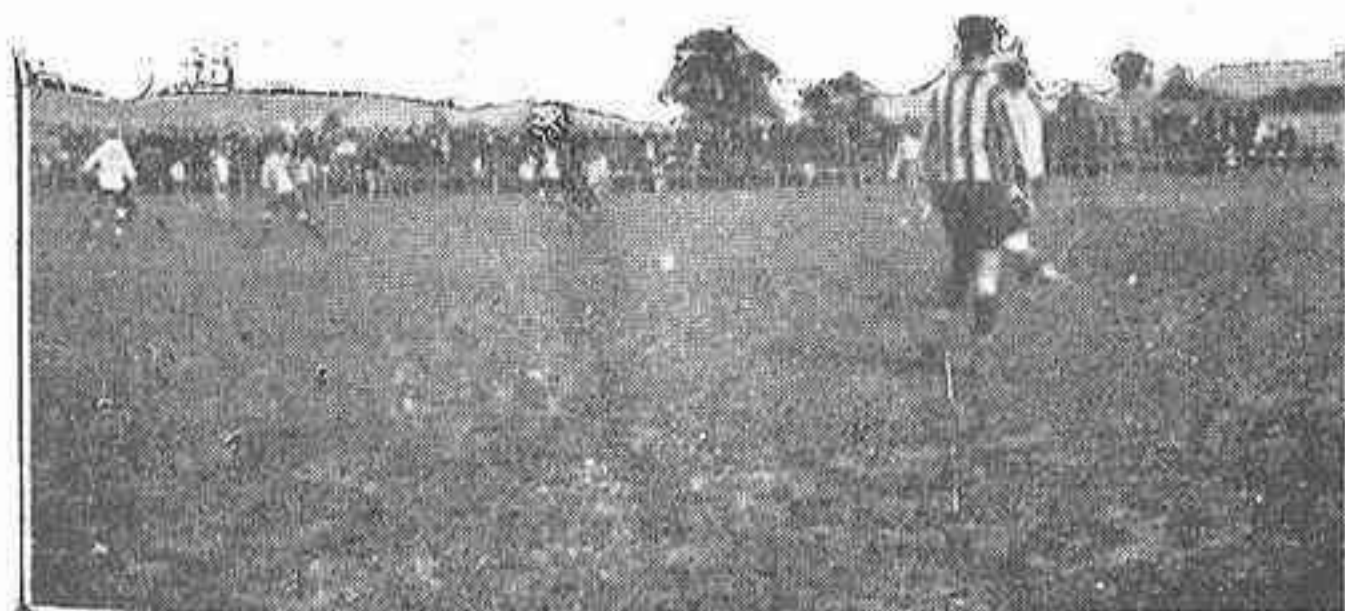


Fig. 5.<sup>a</sup>



# Écos de los Colegios

## Deusto

*Excursión a Orduña.* — El 2 de Febrero, a las diez, partimos para Orduña quince universitarios con el P. Inspector: de ellos, once formaban el primer equipo de la Cuarta División.

Bamos todos impacientes, llenos de esperanzas y poniendo al mal tiempo que hacía, buena cara. La lenta marcha del tren, nos exasperaba, pero nos permitía contemplar mejor las minas de hierro que, apenas se sale de Bilbao, se extienden a uno y otro lado de la vía; luego, bordeando el Nervión, veíamos pasar pintorescos pueblecillos alrededor de sus iglesias, antiguos puentecillos de arcos romanos, y multitud de presas y saltos de agua que forman peldaños al riachuelo. El paisaje se hizo más agreste, y vimos los montes canos por la nieve, y una bruma densa nos ofrecía el aspecto de un paisaje escocés.

Ya cerca del fin de la jornada, contemplamos el famoso «Bollo» como suspendido de los vecinos picos y amenazando llenar el valle; entonces, pudimos comprobar la exactitud con que en esta misma revista describió el famoso fenómeno nuestro actual compañero Julián Arregui.

Sobre una roca cortada a pico, protegiendo toda la comarca, divisamos la famosa estatua de Nuestra Señora de la Antigua, sobre su pedestal en forma de copudo árbol.

Ya en el Colegio, fuimos a los patios de recreo, donde universitarios y colegiales nos tuteábamos y reíamos, como si fuéramos ya conocidos: es que a todos nos une el vínculo de la educación cristiana, la educación jesuítica.

Después de la comida, bajamos a tomar café con su copita de anís, al comedor de los colegiales, y recibimos con un entusiasta aplauso y vivas a los Padres Ochoa y Santesteban, que hacían sus últimos votos, y ocuparon la presidencia, rodeados de varios Padres; se leyeron discursitos y poesías de felicitación, y luego, con gran prisa, se empezó el partido.

Como el campo estaba encharcado, jugamos en uno de los patios, notándose enseguida el conocimiento que tenían los colegiales de él; así es que en el primer tiempo, el terrible Allende, con un hermoso *chut*, metió el primer goal.

En el segundo tiempo, jugamos con más acierto y logramos dos tantos: el primero lo marcó Junquera de un *free-keek*, y el otro Zulueta, de cabeza.

En cambio, los contrarios dieron una rápida arremetida, y cogiendo casi descuidado al zaguero, consiguió el último tanto Aguirre. De los nuestros, fué el héroe Junquera; los contrarios jugaron todos muy bien, especialmente el bach izquierdo y los delanteros. El empate ha sido un triunfo moral para nosotros, pues siempre fueron los de Orduña vencedores en su campo. El segundo encuentro promete ser interesantísimo.

Después de tan alegre día, fuimos cariñosamente despedidos y regresamos a la Universidad satisfechos y cansados. — *L. E. Bonilla*, exalumno del Colegio de Gijón.

## Colegio de Orduña

*Tercer aniversario de la entronización del Sagrado*

*Corazón de Jesús.* — Llena de encantos y de dulzuras, como toda fiesta de familia, resultó la nuestra en medio de su apacible sencillez.

A las cinco y media próximamente, reunidos ante el trono de nuestro dulce Padre y Rey de este Colegio, primorosamente adornado, dió comienzo la orquesta al «Himno Nacional» del Sagrado Corazón, valientemente cantado por todo el Colegio.

El Presidente del Apostolado, Sr. Legarreta, con voz vibrante y sentida declamación, lee un sustancioso y bien razonado discurso dando cuenta de la fiesta, cuyo interés puede encerrarse en estos tres versos:

¡Entra, Señor!, aquí todos te amamos,  
Trono de Rey te alzamos  
En tu antigua mansión.

D. José Smitch, declama a continuación una tierna poesía invitando al Divino Corazón a reinar en todos los hogares cristianos; y D. F. Díaz-Güemes recita otra, llena de tiernos afectos. Acto seguido, el secretario, Sr. Sampedro, en delicados y bien cortados versos, fieles intérpretes de los sentimientos de todos los alumnos, ofrece los obsequios de los mismos.

Pero el momento verdaderamente sublime, aquel en que el silencio más profundo se apoderó de todos los presentes, haciendo converger en un punto todas las miradas y flotar en la mente de todos un solo pensamiento, fué cuando el R. Padre Rector renovó la perpetua consagración del Colegio, ofrendada en el mismo lugar tres años antes.

Una lucida procesión hacia un altar de la Inmaculada, muestra gallarda del exquisito gusto y habilidad de los de sexto, con la estatua del Divino Corazón, llevada en hombros por ellos mismos, sirvió de digno remate a tan simpática y devota fiesta.

Imposible terminar esta breve reseña, sin rendir tributo de gratitud y felicitación a los que con marcadísimo gusto y desinterés sacrificaron sus más preciadas horas de recreo en rendir, con la fausta tarea de la iluminación o los acordes de sus instrumentos, tributo de amor al deífico Corazón.

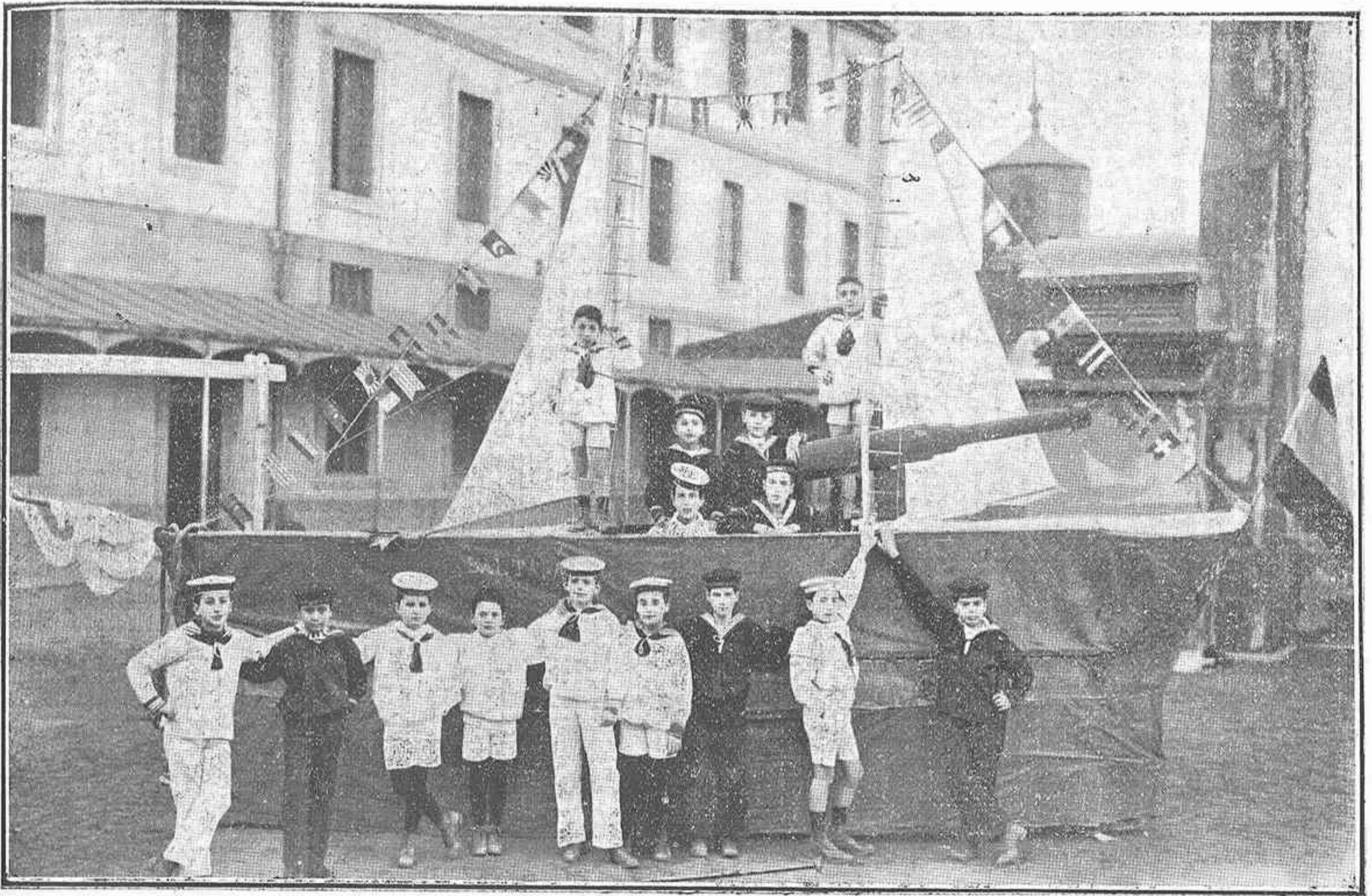
Seguramente que la renovación del día 19, al subir como blanca nube de suavísimo timiama hasta el trono de Dios víctima, se ha de convertir más tarde o más temprano, en fecunda lluvia de bendiciones para este Colegio, que tantas veces y de tan diversas maneras le honra y le glorifica. — *N. Pedro Sampedro*, Secretario del Apostolado.

## Tudela.—Colegio de S. Francisco Javier

En 10 del pasado Febrero, se celebró en este Colegio la visita de nuestro amantísimo Prelado D. Isidoro Badia, con una escogida velada, poniéndose en escena el juguete dramático del Padre Risco, «El Congreso de la Paz.»

Difícilmente se podía haber escogido un tema tan a propósito como el de la Paz, para honrar a nuestro ilustre Prelado; así se hizo constar en un precioso discurso dedicatorio que se leyó al principio de la velada y que mereció generales aplausos.

Los oradores señores Bernáldez, Pradera, Basián y González de Castejón, de la derecha, y Na-



El acorazado «Baltasar» el día del Santo del R. P. Rector en el colegio de Gijón

vascués, Bernaola y Urrecha, de la izquierda, así como el presidente Sr. Arsuaga, estuvieron irreprochables en sus respectivos papeles, demostrando una vez más sus excelentes dotes oratorias; en especial, el Sr. Urrecha trabajó con tales bríos y elocuencia, que hizo exclamar a más de uno de los espectadores: «¡Esto no es comedia, es el mismísimo Congreso!»

Gran número de religiosos y sacerdotes de esta localidad, representada por su digno alcalde D. Esteban Moreo, y distinguida concurrencia, llenaba el amplio salón de actos, pendientes todos de los labios de los oradores, cuyos discursos fueron interrumpidos varias veces con estruendosas salvas de aplausos.

Los Sres. Arraiza, González y San Cristóbal, recitaron hermosas poesías alusivas al acto, compuestas por el P. Nicolás de Ormaechea, profesor de Literatura y Preceptiva; y la música del Colegio, reforzada con elementos de la ciudad, ejecutó un selecto y variado programa.

A continuación, tuvo lugar la proclamación de dignidades, siendo nombrado Brigadier del Colegio el aventajado alumno D. Florencio Torres, que por este motivo recibió numerosas y entusiastas felicitaciones de sus compañeros y superiores.

Su Ilustrísima, visiblemente emocionado, pronunció breves y sentidas frases de agradecimiento a todos los circunstantes que de aquel modo le honraban, felicitando a los oradores y dignidades y rogando a todos que siguiesen por la senda del bien.

Hizo después un hermoso panegírico de la emulación y reprobó la envidia con enérgicas frases; todo esto dicho, como él sabe, con palabras sencillas y que al mismo tiempo brotaban espontáneamente de su paternal corazón.

Por fin concedió lo que todos esperábamos, un día de vacación, que fué acogido con aplausos y vivas por parte de los colegiales, terminando el acto con la bendición a la distinguida y numerosa concurrencia.

Desde las columnas de esta revista, envío a oradores y dignidades, mi más sincera felicitación, y doy al Ilmo. Sr. Obispo de Tarazona y Tudela, las más expresivas gracias en nombre de este Colegio, que ha honrado con su paternal visita.

#### *Gijón.—Colegio de la Inmaculada*

El acontecimiento más saliente de la temporada, fuera del acto de «Algebra recreativa», de que se da cuenta sucinta en otra parte de presente número, fué la fiesta de Misiones, organizada para el segundo día de Carnaval. La integraron, la exposición brillantísima de objetos que fué objeto de la universal admiración de cuantos la contemplaron, y la conferencia sobre la vida y costumbres, y las misiones católicas de China que, ante un selecto y numeroso auditorio que llenaba por completo el salón, pronunció nuestro Director, el Padre Zenón Arámburu.

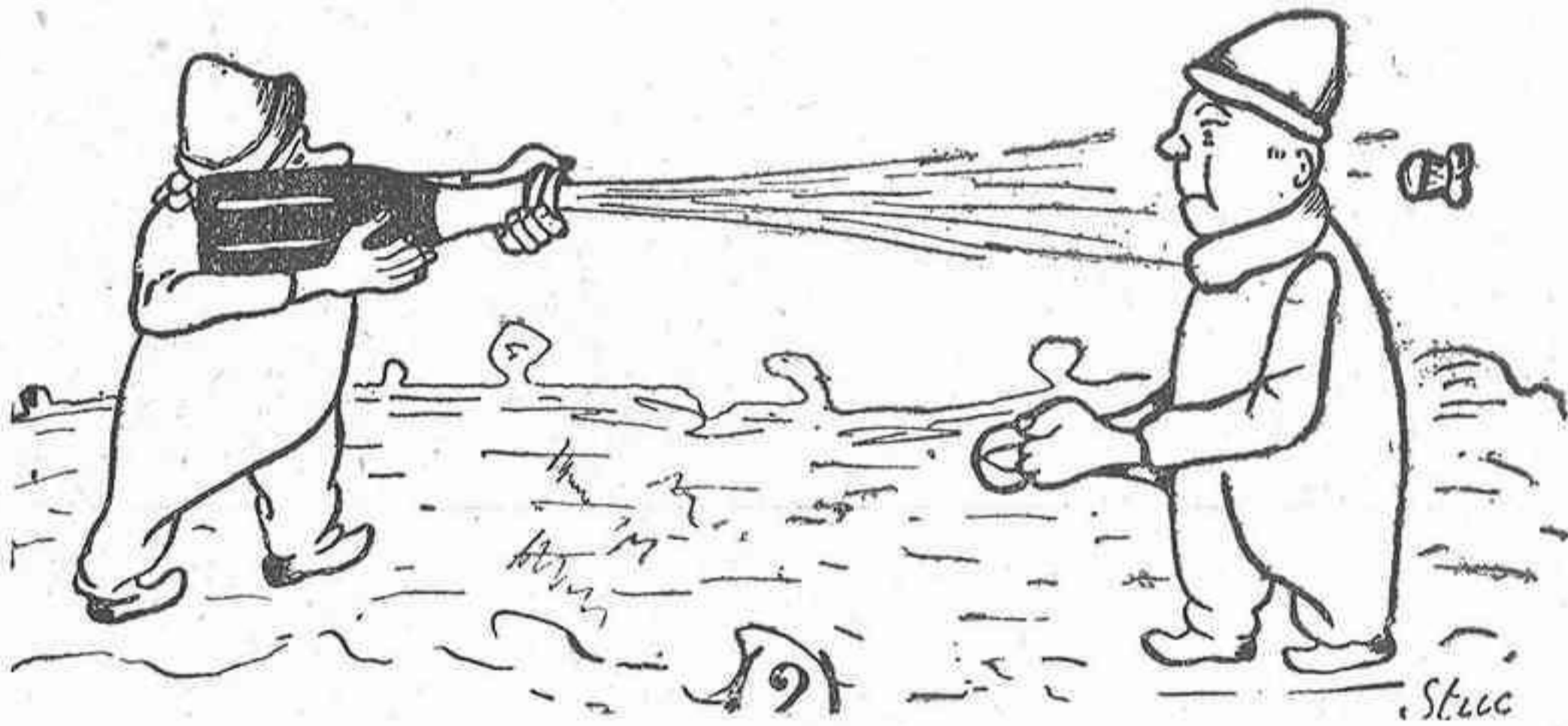
Ingenioso y fantástico remate de la conferencia fué el cuadro vivo «Cruzando los mares», que mantuvo embelesada a la concurrencia durante varios minutos, a causa de su perfecta ejecución. Tanto el cuadro vivo como la exposición, fueron obra del buen gusto y de la actividad desplegada por el P. López, Inspector de la segunda División, y no podemos menos de consignarlo, añadiendo una calurosa y sincera enhorabuena, aún a riesgo de herir su modestia.

En el próximo número, Dios mediante, veréis los grabados de ambas cosas, que no han podido publicarse ahora. — X.

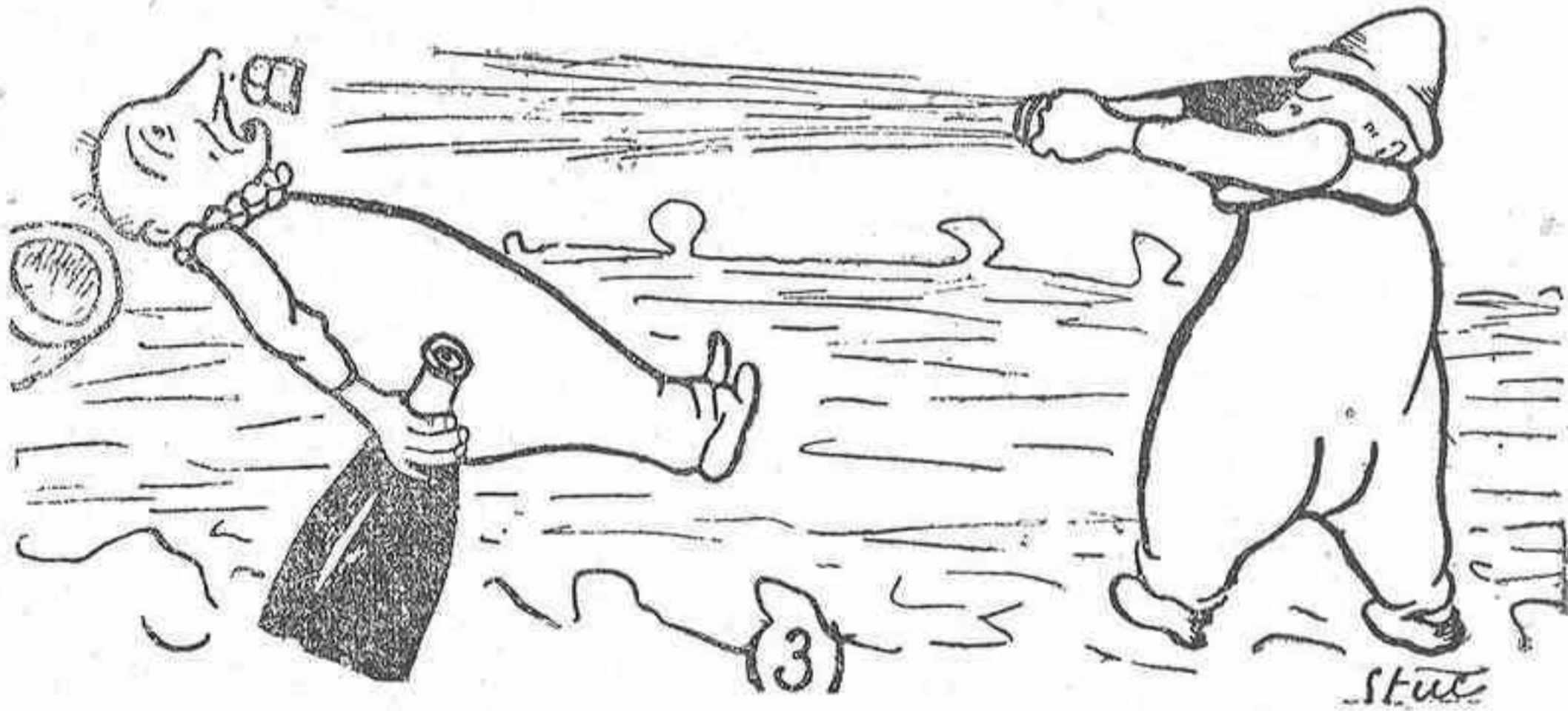
# Duelo con Champagne



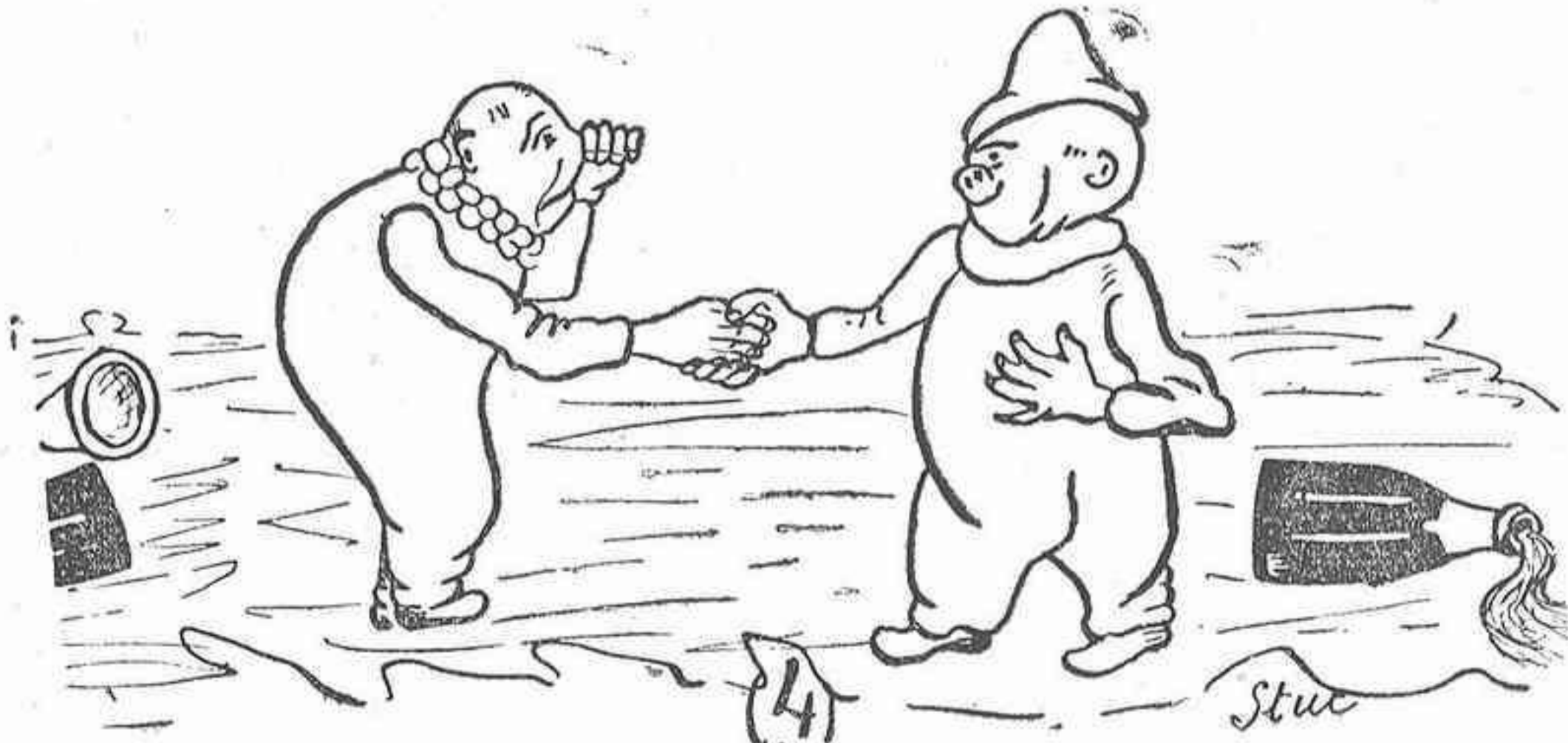
I. — Preparando las armas



II. — Primer disparo a diez pasos y avanzando.



III. — La víctima es precisamente el ofendido.



IV. — Pero el «honor» queda a salvo

ALMACENES

# LA SIRENA

GIJÓN

TEJIDOS Y NOVEDADES

Corrida, 86 y 88

ALMACEN DE PAÑOS

Corrida, 93

GRAN SURTIDO EN PAÑERÍA DE CABALLERO Y LANERÍA PARA SEÑORA

*La casa más popular de la Provincia,*

IMPRESA

## LA INDUSTRIA

— FÁBRICA —  
DE BOLSAS

LINARES RIVAS, 11, 13 Y 15. TELÉFONO 262. CASA FUNDADA EN 1870

GIJÓN

TRABAJOS PARA EL COMERCIO, LA INDUSTRIA Y LA BANCA. EDICIÓN DE OBRAS, FOLLETOS, REVISTAS, MEMORIAS, PERIÓDICOS, SOBRES Y CARTAS, ESTADOS, TALONARIOS, ABONARÉS, RECIBOS, CHEQUES, CARNETS, TARJETAS, &, &

— : : PAPELES DE CELULOSA, MANILA Y CONFITEROS : : —

Conservas Vegetales y Alimenticias

CALAHORRA

## ANGEL TORRES

LOGROÑO

Marca «BASILIO TORRES» registrada

*Casa afiliada a la «Liga Antimasónica y Antisemita»*

Me dedico especialmente a proveer de toda clase de víveres y vinos, con preferencia conservas de legumbres, hortalizas y frutas, a Comunidades religiosas Colegios, Seminarios, etc. etc.

# Casa "París"

GRAN BAZAR DE CALZADO

Covadonga 2 y 4 y Plazuela de San Miguel

EN GIJÓN LA CASA «PARÍS» ES LA QUE MÁS BARATO VENDE

Visitar esta casa para convencerse

PLAZA DE SAN MIGUEL

INSTALACIONES

— DE —

— CALEFACCION —

VENTILACION

ASCENSORES ELÉCTRICOS

INSTALACIONES DE BOMBAS  
MOVIDAS POR MOTORES ELÉCTRICOS

## OTTO GERDTZEN

MARQUÉS DE SAN ESTEBAN.—GIJÓN

Cerámica de Dena.—GUISASOLA y C.<sup>IA</sup>



*Ladrillos refractarios de todas clases y dimensiones.*

*Tubos de grés esmaltados con sal, Baldosin de grés inalterable por los ácidos.*



PRODUCCIÓN ANUAL

QUINCE MIL TONELADAS

Dirección postal  
y telegráfica:

**CAMBADOS**

**PONTEVEDRA**

